TRATADO DE METAPSÍQUICA

Charles Richet

CANDIL INSÓLITO

TRATADO DE METAPSÍQUICA

CHARLES RICHET- Profesor de la Universidad de París, Miembro del Instituto

TRATADO DE METAPSÍQUICA

París, Enero de 1922

Este libro está dedicado a la memoria de mis ilustres amigos y maestros

Sir WILLIAM CROOKES y FRÉDÉRIC MYERS

que, por su gran valentía y por su pensamiento, han trazado los primeros esbozos de esta ciencia.

(Traducido por Ed. Candil Insólito, Octubre 2012)

www.candilinsolito.com

editorial@candilinsolito.com

PRÓLOGO

Los que esperen encontrar en este libro veladas consideraciones sobre el destino del hombre, sobre la magia o sobre la teosofía, se sentirán decepcionados. Quería probar a escribir un libro de ciencia, no un sueño. Me limito a exponer los hechos y analizar su realidad, no sólo sin pretender una teoría, sino sin mencionar siquiera las teorías; para aquellas que se han propuesto hasta ahora en metapsíquica, que me parecen de una fragilidad alarmante.

Que una teoría razonable pueda algún día ser presentada, es posible, más que probable. Pero el tiempo no ha llegado todavía, puesto que existe controversia sobre los hechos que servirían para construir cualquier teoría. Por ello, debemos primero establecer los hechos, presentarlos en su conjunto y en detalle, para profundizar en las condiciones. Es nuestro primer deber y nuestra obligación.

La tarea es bastante pesada. En efecto, como son fenómenos poco habituales, el público y los estudiosos han elegido negarlos, simplemente, sin examen.

Sin embargo, estos hechos existen: hay muchos, auténticos, brillantes. Se encuentran en el curso de esta obra ejemplos tan abundantes, tan precisos, tan demostrativos, que yo no veo cómo un científico de buena fe, si él consiente en el examen, se atrevería a descartar toda duda.

Se pueden resumir en tres palabras los tres fenómenos fundamentales que conforman esta nueva ciencia.

1. La criptestesia (lucidez de los autores antiguos); es decir, una facultad de conocimiento que es diferente de las facultades de conocimiento sensorial normales.

2. La telequinesia; es decir, una acción mecánica diferente de las fuerzas mecánicas conocidas, que es ejercida sin contacto, a distancia, en determinadas condiciones, sobre los objetos o las personas.

3. El ectoplasma (materialización de los autores antiguos); es decir, la formación de objetos diversos que, a menudo, parecen salir del cuerpo humano y toman el aspecto de una realidad material (ropa, velas, organismos vivos).

Esto es toda la metapsíquica. A mí me parece que va de eso, y va muy lejos. Sin embargo, no forman parte de la ciencia.

Pero yo sostengo que la ciencia, la ciencia severa e inexorable, tiene que admitir estos tres fenómenos extraños que hasta ahora se ha negado a reconocer.

Al escribir este libro en una forma que se da a los libros de texto de otras ciencias, física, botánica, patología, hemos querido eliminar el apelativo oculto de los hechos, muchos de los cuales son sin duda reales, así como la apariencia sobrenatural y mística que le han asignado las personas que los niegan.[1]

[1] Para la bibliografía, que tampoco pretende ser exhaustiva, hemos adoptado la nomenclatura A. S. P. para los Annales des sciences psychiques (Anales de ciencias psíquicas), y P. S. P. R. para los Proceedings of the Society for psychical Research (Desarrollos de la Sociedad para la Investigación Psíquica), J. S. P. R. para la Journal of the Society for psychical Research (Revista de la Sociedad para la Investigación Psíquica), Am. S. P. R. para los Proceedings of the American Society for psychical Research(Desarrollos de la Sociedad Americana para la Investigación Psíquica).

PRIMER LIBRO

DE LA METAPSÍQUICA EN GENERAL

§ I. -DEFINICIÓN Y CLASIFICACIÓN

A lo largo de la historia los hombres han encontrado que los hechos inusuales, irregulares, imprevisibles, se han mezclado con los acontecimientos ordinarios de la vida cotidiana. Entonces, incapaces de encontrar ninguna explicación racional, supusieron la intervención de fuerzas sobrenaturales, y la acción de los Dioses y de los Demonios todopoderosos.

Poco a poco, con el progreso de nuestro conocimiento, la fe en esta interferencia, divina o demoníaca, en nuestros pequeños asuntos humanos, ha perdido terreno. Ya se trate de una aurora boreal, de un eclipse, de un cometa, o simplemente de una tormenta, hoy día no vemos más aquí que un fenómeno natural del cual hemos aprendido a precisar algunas leyes. Ya se trate de epilepsia o de un ataque histérico, nosotros no hacemos comparecer ni a Hércules, ni a Satán.[2]

Sin embargo, nuestra ciencia, a pesar de su enorme progreso, no podría dar explicación a algunos fenómenos excepcionales a los que las leyes conocidas hasta ahora de la física, de la química, de la fisiología, no se pueden aplicar. Como estos acontecimientos y estas fuerzas eran inexplicables para la ciencia clásica, la ciencia clásica ha tomado una decisión muy conveniente: los ha ignorado. Sin embargo, estos hechos extraños, se les niegue o acepte, *existen*.

Que un hecho se ajuste o no al alcance de nuestras enseñanzas, realmente importa poco.

Nos ha parecido necesario hacer una presentación ordenada de todos estos fenómenos. Es inadmisible, que por inusuales que sean, no estén sometidos, también, a las leyes, y por consiguiente accesibles al estudio, es decir, a la ciencia. ¡Sí! Creemos que puede haber una ciencia, o por lo menos un estudio, de lo sobrenatural y de lo oculto. Pero tanto la palabra *sobrenatural*, como la palabra *supra normal* de Fr. Myers, son inadecuadas, porque no puede haber en el universo algo tan natural y normal. Un hecho, desde el momento en que existe, es necesariamente natural y normal. Por tanto, rechazamos las palabras *supra normal* y *sobrenatural*, lo mismo que la palabra *oculto*, por las ciencias ocultas, que significan, y muy ingenuamente, que son misteriosas, y por tanto inaccesibles para nosotros. En 1905,

[2] La bibliografía de las ciencias mágicas es todo un mundo. Si quiere tener una idea, aunque incompleta, consulte Græsse (G. J. Th.). Bibliotheca magica et pneumatica (Biblioteca mágica y neumática), Leipzig, Engelmann, in-8º, 1843, 175 p., y R. Yves-Plessis. Essai d'une bibliographie française de la sorcellerie(Ensayo de una bibliografía francesa de la brujería), París, Chacornac, 1900.

propuse el término *metapsíquica* que fue aceptado por unanimidad. Esta palabra (y no es insignificante) con la autorización de Aristóteles.

Aristóteles, que trató con las fuerzas físicas, quería escribir a continuación un capítulo sobre las grandes leyes de la naturaleza más allá de las cosas de la física, y llamó a este libro: *«Después de las cosas físicas»* (μέτα τα φυσικα, metafísica)[3].

Ahora es importante definir la metapsíquica.

Lo que caracteriza al hecho metapsíquico, cualquiera que sea, es que parece tener una inteligencia desconocida (humana o no humana). En la naturaleza no vemos la inteligencia que tienen los seres vivos: los seres humanos, no vemos ninguna otra fuente de conocimiento más que a través de los sentidos. Dejamos a la psicología (clásica) el estudio de la inteligencia de los animales y del hombre. Los fenómenos metapsíquicos son otros: *que aparecen debido a fuerzas inteligentes desconocidas, como comprensión de las inteligencias desconocidas, los asombrosos fenómenos intelectuales de nuestra inconsciencia.*

La metapsíquica, -haciendo caso omiso de, por supuesto, la psicología, cuyo objetivo es limitado- es la única ciencia que estudia las fuerzas inteligentes. Todas las otras fuerzas que los científicos hasta ahora han estudiado y analizado en términos de sus causas y sus efectos, son fuerzas ciegas, que no son conscientes de sí mismas, carecen de caprichos, es decir, de personalidad y de voluntad. El cloro se combina con el sodio sin nosotros sospechar la más mínima parcela de intelectualidad en el cloro y el sodio. El mercurio se dilata por el calor, sin entender nada, y nada puede cambiarlo. El Sol proyecta sus rayos caloríficos, eléctricos y luminosos en el espacio, sin ninguna intención voluntaria, sin imaginación, sin elección, sin personalidad pensante.

Pero las fuerzas que determinan los presentimientos, las telepatías, los movimientos de objetos sin contacto, las apariciones, y ciertos fenómenos mecánicos y luminosos no parecen ser ciegas e inconscientes, como el cloro, el mercurio y el Sol. No tienen este carácter de inevitabilidad unido a los fenómenos mecánicos y químicos de la materia. Parecen tener intelectualidad, voluntad, *intenciones*, que tal vez no sean humanas, pero en cualquier caso, son similares a los deseos e intenciones humanos. La intelectualidad, es decir, la elección, la intención, la decisión de acuerdo con alguna voluntad personal, desconocida, esa es la naturaleza de todos los fenómenos metapsíquicos.

Voy a dividir la metapsíquica en metapsíquica *objetiva* y metapsíquica *subjetiva*.

[3] Cuando presenté por primera vez en 1905, en mi discurso presidencial ante la S. P. R. de Londres, la palabra metapsíquica, M. W. Lutoslawski me hizo observar que en un escrito polaco (Cracovia, 1902,Wyklady Jagiellonskie), él ya había sugerido esta palabra, pero fue para conceptos muy diferentes. E. Boirac propuso el término parapsíquica, que no prevaleció, mientras que el término metapsíquica se ha adoptado ahora en todas partes.

La metapsíquica objetiva mencionada, clasifica, analiza algunos fenómenos externos, perceptibles a nuestros sentidos, *mecánicos, físicos o químicos,* que no están incluidos en las fuerzas conocidas actualmente, y que parecen tener un carácter inteligente.
La metapsíquica subjetiva estudia los fenómenos que son exclusivamente *intelectuales*. Se caracterizan por la noción de algunas realidades que nuestras sensaciones no podrían revelarnos. Todo sucede como si tuviéramos una facultad misteriosa de conocimiento, una *lucidez* que nuestra fisiología clásica de sensaciones no pudiera aún explicar. -Propongo llamar *criptestesia,* es decir, sensibilidad cuya naturaleza se nos escapa, a esta nueva facultad.

La metapsíquica subjetiva es la ciencia que se ocupa de los fenómenos únicamente mentales y que podemos admitir sin cambiar todas las leyes conocidas de la materia viva o inerte, como las diferentes energías físicas, luz, calor, electricidad, atracción, que solemos medir y determinar.
En cambio, la metapsíquica objetiva trata de ciertos fenómenos materiales que la mecánica ordinaria no explica: movimiento de objetos sin contacto, casas encantadas, fantasmas, materializaciones fotografiadas, sonidos, luces, todas las realidades tangibles, accesibles a nuestros sentidos.

En otras palabras, la metapsíquica subjetiva es interna, psíquica, no material; mientras que la metapsíquica objetiva es material y externa.

El límite entre los dos tipos de fenómenos a veces es incierto; pero a menudo es muy claro, y no hay confusión posible. Por ejemplo, en París, el 11 de junio de 1904, el asesinato de la Reina Draga es dado a conocer formalmente, aunque la médium que lo reveló no tenía ningún conocimiento racional posible de este delito, que se produjo en Belgrado en el mismo momento en que lo informó en París. Eso es un hecho metapsíquico subjetivo.

A menudo participan ambos fenómenos metapsíquicos a la vez. Así que la disociación es difícil, sino imposible. A ve aparecer la imagen B de su padre moribundo. Evidentemente esto es una visión únicamente subjetiva si hay otras personas cerca de A y no ven nada. Pero, si la imagen de B, al mismo tiempo que se aparece a A, ha sido vista por otras personas aparte de A, más si el hecho ha sido fotografiado, si ha dejado su huella sobre las placas sensibles, no es sólo una cuestión subjetiva, es un hecho objetivo, porque hay un fenómeno material, y la visión de A ha dejado de ser un fenómeno subjetivo.

La frecuencia de los fenómenos subjetivos es mucho mayor que la de los fenómenos objetivos: los médiums de fenómenos objetivos son raros. Además, cuando se producen los fenómenos materiales, casi siempre es a la vez que hechos importantes de metapsíquica subjetiva que se mezclan con los fenómenos materiales.

La metapsíquica se puede definir como: *una ciencia que tiene por objeto los fenómenos, mecánicos o psicológicos, debidos a las fuerzas que parecen inteligentes o a los poderes desconocidos latentes en la inteligencia humana.*

Por lo tanto, es aún una ciencia profundamente misteriosa. Su misterio mismo hace que su estudio deba ser abordado con una prudencia científica extrema.

§ II. -¿EXISTE UNA METAPSÍQUICA?

La pregunta que debe hacerse; ¿porqué, para muchos estudiosos, nada de lo que se alega en el campo del magnetismo y del espiritismo merece ser considerado seriamente? «No hacemos, dicen, una ciencia con cotilleos; o los relatos dispersos que usted hace no son más que cotilleos. Las alucinaciones, narradas con gran detalle por la gente ingenua, pertenecen al dominio de la alienación mental, y las representaciones, dadas por los médiums, a vulgares estafas. Los médiums que se pretenden dotados de propiedades sobrenaturales, y que dicen ser los intermediarios entre el mundo de los muertos y el mundo de los vivos, son unos alucinados o farsantes. Aunque se tomen precauciones contra la credulidad y el fraude, siempre se acaba por descubrir el error o el fraude. Ante comisiones de investigación con alguna autoridad científica, un hecho irrecusable de lucidez o de movimiento de objetos sin contacto jamás pudo estar establecido. Si eliminamos los azares, los errores de observación, las supercherías, no queda más de la supuesta metapsíquica que una ilusión inmensa. A medida que las condiciones son más rigurosas, los fenómenos se vuelven menos intensos, y finalmente se desvanecen. Una ciencia que se pretende experimental y se apoya en experiencias que no pueden repetirse, no es una ciencia. Ustedes afirman hechos extraordinarios, inverosímiles, que van en contra de todo lo que la ciencia ha reconocido hasta ahora como cierto, pero ustedes son incapaces de dar la prueba, porque hasta aquí esta prueba escapa a toda investigación metódica. No nos toca a nosotros demostrar que los hechos afirmados por ustedes son falsos, son ustedes los que tienen que demostrarnos que son verdaderos.»

«Y luego, aunque veíamos, estos hechos extraños, nos consideramos engañados o sometidos a ilusiones, pues ustedes se mueven entre impostores, y sus afirmaciones son demasiado absurdas para ser verdaderas.»

Tal es más o menos el lenguaje que usan los sabios honorables que niegan a la metapsíquica toda realidad. Si ellos tuvieran razón, este libro sería terriblemente innecesario, incluso ridículo. Podría titularse: *Tratado de un error.*

Pero por nuestra parte, como trataremos de dar una amplia evidencia, creemos que estos hechos, que son llamados ocultos porque son malinterpretados, existen.

Hemos leído y releído, estudiado y analizado los libros que se han escrito sobre este tema, y declaramos enormemente improbable, y hasta imposible, que hombres ilustres y honrados, como Sir William Crookes, Sir Oliver Lodge, Reichembach, Russell Wallace, Lombroso, William James, Schiaparelli, Fr. Myers, Zöllner , A. de Rochas, Ochorowicz, Morselli, Sir William Barret, Ed. Gurney, C. Flammarion, y tantos otros, se hayan dejado de todo, cientos de veces, a pesar de sus conocimientos, a pesar de su vigilante atención, a ser engañados por

defraudadores, y a ser víctimas de una asombrosa credulidad. No *todos pudieron siempre* ser tan ciegos para no percibir fraudes que debieron ser groseros; tan imprudentes para concluir cuando ninguna conclusión era legítima; tan torpes como para que nunca, ni los unos, ni los otros, hiciesen una sola experiencia irreprochable. *A priori,* sus experiencias merecen ser meditadas seriamente, y no rechazadas con desprecio.[4]

«Quiero rechazar toda surgimiento de una tendencia a aceptar esta miserable superstición del magnetismo animal, de las mesas giratorias, del espiritismo, del mesmerismo, de la clarividencia, de los raps (golpes acompasados). No hay un séptimo sentido de especie místico. La clarividencia y el resto son el resultado de malas observaciones, mezcladas con un espíritu de impostura voluntario, actuando sobre las almas inocentes y confiadas.»

Tal es el grado de ceguera al cual es conducido uno de los grandes espíritus de nuestro tiempo: no se digna a mirar, ni a estudiar, ni a tratar de comprender. Él lo niega. Es mucho más fácil. La historia de las ciencias nos enseña que los descubrimientos más simples han sido rechazados, *a priori*, con el pretexto de que eran contradictorios con la ciencia. La anestesia quirúrgica fue negada por Magendie. El papel de los microbios fue dudoso durante veinte años para todos los académicos de todas las Academias. Galileo fue encarcelado por decir que La Tierra giraba.

Bouillaud declaró que el teléfono no era más que ventriloquia. Lavoisier dijo que ninguna piedra puede caer del cielo, porque no hay piedras en el cielo. La circulación de la sangre sólo se aceptó después de cuarenta años de debates infructuosos. En un discurso pronunciado en 1827, en la Academia de las Ciencias, mi bisabuelo, P.-S. Girard, consideraba como una locura la idea de que pudiésemos llevar, a través de tuberías, el agua a los pisos superiores de una casa. En 1840, J. Müller afirmaba que jamás se podría medir la velocidad de los impulsos nerviosos. En 1699, Papin construía el primer barco a vapor. Cien años más tarde, Fulton volvía a hacer este mismo descubrimiento, y no fue reconocido como aplicable a la navegación hasta veinte años más tarde. Cuando, en 1892, fui guiado por mi ilustre maestro Marey, hacía mis primeras pruebas de aviación, encontré sólo incredulidad, burla y sarcasmo. Se podría escribir un libro entero narrando las tonterías que se dijeron en el momento de cada descubrimiento, contra ese mismo descubrimiento.

Tengamos en cuenta que no es esta cuestión del vulgo; -la opinión del vulgo es insignificante,- sino de sabios. Ahora los científicos piensan que han trazado los límites que la ciencia futura no podrá atravesar. Como dijo ingeniosamente C. Flammarion, «pasados al estado límite, ellos marcan el camino del progreso.»

Cuando dicen que tal o cual fenómeno es imposible, confunden muy desgraciadamente lo que es *contradictorio* con la ciencia, y lo que es *nuevo* en la ciencia. Hay que insistir, porque está allí la causa profunda del cruel malentendido.

[4] He aquí cómo se atreve a hablar un ilustre científico inglés, Lord Kelvin (citado por Fr. Myers, A. S. P., 1904, XIV, 365).

Los cuerpos se dilatan por el calor. Entonces, si alguien viene a decirnos que el mercurio, el cobre, el plomo, el hidrógeno, en las condiciones habituales de nuestra experimentación, no se dilatan cuando se calientan, tendré el derecho de negar esta afirmación; porque él allí habrá caído en flagrante contradicción con los hechos observados, registrados y estudiados todos los días. Pero si se descubre un nuevo metal, y un sabio viene y nos dice que este nuevo metal, en lugar de dilatarse, se contrae con el calor, no tendré derecho a negarlo *a priori*. Por muy inverosímil que sea esta anomalía a las leyes de la física, deberé, so pena de una presunción de culpabilidad, verificar esta asunción singular, ya que se trata de una sustancia nueva, posiblemente diferente de otras.

Toda verdad nueva es de una extrema inverosimilitud. Ahora se presenta en cada momento en la evolución de las ciencias y, tan pronto como un investigador cualquiera emite una, suscita todas las indignaciones. En lugar de verificar, se le niega.

Claude Bernard dice que los animales fabrican azúcar. Entonces, en seguida, las objeciones se multiplican. «Es perturbador de la armonía de los seres vivos el admitir la formación de azúcar por los animales. Son los vegetales los que generan el azúcar, y los animales los que lo consumen. El azúcar que se encuentra en los organismos animales era azúcar aportado por la alimentación, o el resultado de una alteración cadavérica. En resumen, el azúcar no puede ser fabricado por un organismo animal.»

Sabemos en lo que estas frases se han convertido.

Supongamos que aún no se tuviera ningún conocimiento de las propiedades atractivas del imán, y que el imán fuese un cuerpo extremadamente raro, casi imposible de encontrar. Llega un viajero que, después de haber encontrado un imán, pero no pudiendo volver a encontrarlo, cuenta que vio un cuerpo que atrae al hierro. Su afirmación provocará una indignación y una denegación universales. ¿Por qué tiene el hierro esta propiedad que no posee ni el cobre, ni el plomo, ni ningún otro cuerpo? ¿Por qué un cuerpo que atrae? Jamás vimos nada semejante. Si fuese verdad, lo conoceríamos desde hace tiempo[5].

Todo lo que ignoramos parece siempre inverosímil. Pero las inverosimilitudes de hoy se convertirán en verdades elementales mañana.

Para no tomar sólo los descubrimientos casi contemporáneos, aquellos que debido a mi avanzada edad pude ver desarrollarse bajo mis ojos, voy a tomar cuatro que en 1875 parecieron monstruosos, absurdos e inadmisibles:

1. Podemos oír en Roma la voz de un individuo que habla en París. (Teléfono);
2. Podemos meter en botella los gérmenes de todas las enfermedades y cultivarlos en un armario. (Bacteriología);

[5] Cuando se habló del contagio de la tuberculosis, un profesor de la Facultad de París dijo: «Si la tuberculosis fuese contagiosa, lo sabríamos.» Y la Academia de Medicina, casi unánimemente, en 1878, lo aprobó.

3. Podemos fotografiar los huesos de las personas vivas. (Rayos X);

4. Podemos transportar quinientos cañones a través de los aires a una velocidad de 300 kilómetros por hora. (Aeroplanos).

El que, en 1875, hubiese emitido estas audaces afirmaciones habría sido tratado de loco peligroso.

Nuestra inteligencia es tal que sistemáticamente se niega a admitir lo que es inusual. Y, en efecto, al examinar bien los hechos que nos rodean, habría que contentarse con decir: *hay habituales, y hay inhabituales.* No deberíamos decir nada más. Sobre todo hay que abstenerse de crear dos clases de hechos: los que son comprendidos, y los que no son comprendidos. Porque de verdad no comprendemos nada, absolutamente nada, sobre ningunas de las grandes o pequeñas verdades más allá de la ciencia.

¿Qué es la materia? ¿Es continua o discontinua? ¿Qué es la electricidad? ¿La hipótesis del éter es comprendida por los que la profesan? Vemos una piedra caer al suelo cuando se la lanzó al aire: ¿comprendemos la atracción? Dos gases se combinan para formar un nuevo cuerpo que es totalmente diferente y en el líquido que se forma encontramos los mismos átomos que en los gases que combinamos: ¿hemos entendido? ¿Porqué un óvulo fecundado por cierto espermatozoide va a producir, según sus orígenes, un roble, un erizo de mar, un elefante, o un Miguel Ángel? ¿Por qué la araña teje su tela? ¿Porqué las golondrinas cruzan los mares? Estas maravillas no nos sorprenden, porque estamos acostumbrados. Pero hay que tener el coraje de reconocer que, por muy habituales que sean, es absolutamente un misterio.

Los hechos de la metapsíquica no son ni más ni menos misteriosos que los de la electricidad, los de la fecundación y los del calor. No son *tan habituales*; y ésta es toda la diferencia. La absurdidad de no querer estudiarlos sería enorme, so pretexto de que no son habituales[6]. La incredulidad llevada hasta este grado de aberración es digna de la credulidad del ilustre geómetra Chasles que le mostraba con orgullo una carta autógrafa -en francés- de Vercingétorix a Julio César. El escepticismo de M. Scripture es de la misma índole que la credulidad de M. Chasles.

[6] Pude comprobar un curioso ejemplo de las tonterías que el temor a lo inhabitual (neofobia) puede inspirar a un honorable científico. En la Exposición de 1900 en París, les presenté a los miembros del Congreso de Psicología a un niño de tres años y tres meses de edad, Pepito Arriola, español, que tocaba asombrosamente el piano, componía marchas fúnebres o guerreras, valses, habaneras, minuetos, y ejecutaba de memoria una veintena, y posiblemente más, fragmentos difíciles. Las cien personas del congreso lo oyeron y aplaudieron. Este pequeño pianista diminuto, verdadero prodigio de precocidad, lo hice venir a mi casa, y a mi salón, dos veces durante la jornada, una fue por la tarde delante de numerosas personas diferentes, tocó el piano, sobre mi piano, lejos de su madre... ¡Y el psicólogo americano, M. Scripture, anunció, cuatro años después, que había sido víctima de una ilusión, y que las melodías que había oído no fueron interpretadas por Pepito Arriola, demasiado pequeño para jugar, sino por su madre!... (Americ. Journ. of Psycology, 1905.)

Lo que es constante, es que los observadores y los autores que se ocuparon de la metapsíquica, tienen una tendencia muy lamentable a considerar sus observaciones como las únicas correctas, y a rechazar absolutamente a los otros. Así -salvo excepciones, desde luego- cuando se sabe mucho y se está exclusivamente ocupado en telepatía y en metapsíquica subjetiva, concedemos una gran importancia a la metapsíquica subjetiva y nos negamos a admitir los fenómenos de telequinesia y de ectoplasmia, por muy comprobados que estén. Pude comprobar un curioso ejemplo de las tonterías que el temor a lo inhabitual (neofobia) puede inspirar a un honorable científico. Son bastante fáciles de satisfacer en lo que respecta a la transmisión mental, aunque ésta a veces sea bastante fácil de explicar por coincidencias; pero, tan pronto sea cuestión de fenómenos físicos, exigen pruebas imposibles, incluso cuando estas son innecesarias para la demostración.

Inversamente, tal experimentador, que creyó ver una materialización superficialmente estudiada, la considera como bien establecida, pero se muestra de una severidad exagerada y ridícula para las transmisiones del pensamiento o las materializaciones descritas por otros observadores, ¡posiblemente tan competentes como él!

Cuando un fenómeno es inhabitual, lo admitimos sólo si lo verificamos, incluso cuando estamos abiertos a nuevas verdades.

Parece que todos deberíamos ser menos personales, y que nuestra crítica, por severa que sea -y debería serla- debería de ejercitarse tanto, sino más, sobre nuestras propias experiencias, más que sobre las experiencias de los otros.

Si me permito criticar la mentalidad de los científicos sobre hechos de metapsíquica, es porque cometí el mismo error. No seguí los procedimientos de trabajo empleados para el estudio de otras ciencias. Antes de estudiar en los libros, experimenté. Comencé pues por hacerme una convicción personal (que no era basada en los libros). Fue sólo más tarde que leí y medité los trabajos de los experimentadores, los antiguos y los contemporáneos, que habían participado en dichas investigaciones. Entonces he quedado verdaderamente estupefacto ante al cantidad y el rigor de las pruebas. De modo que por mis experiencias y por las experiencias de otros acabé por adquirir la convicción profunda de que la metapsíquica es una ciencia, y una ciencia verdadera, y que hay que tratarla como tratamos a todas las ciencias, metódicamente, laboriosamente, piadosamente.

¡Pues bien! Estos fenómenos inhabituales son reales. 1. º *Hay una facultad de conocimiento diferente de las facultades habituales.* 2. º *Hay unos movimientos de objetos diferentes de los movimientos habituales.* Y sería terriblemente absurdo no querer estudiar los fenómenos inhabituales por los métodos que nos sirvieron tan afortunadamente para las otras ciencias, es decir, por la observación y por la experiencia.

Claude Bernard formuló admirablemente las diversas condiciones de las ciencias de la observación y de las ciencias de la experimentación. La metapsíquica participa de las unas y de las otras. A menudo es experimental, como la química y la fisiología; pero a menudo también

se acerca a ciencias tradicionales, como la historia, puesto que a veces es forzada a apoyarse únicamente en el testimonio humano.

La parte *experimental* debe ser tratada como una ciencia experimental, con el desarrollo ordinario de los medios técnicos de investigación. Balanzas, fotografías, métodos gráficos, los metapsíquicos deben emplear todos los procedimientos de medida adoptados por los fisiólogos. No veo diferencia esencial en los métodos, excepto que el químico o el fisiólogo actúan con un material que pueden obtener fácilmente, mientras que, para hacer una experiencia metapsíquica, necesitamos un *médium*, un sujeto raro, frágil, eminentemente caprichoso, que hay que saber manejar con una finura diplomática siempre despierta. Pero, en cuanto la experiencia comience, ésta debe proseguir con el mismo rigor que una experiencia sobre la presión arterial o sobre el calor de combustión del acetileno.

En una experiencia, cualquiera que sea, no somos dueños absolutamente jamás de todas las condiciones. He aquí un axioma de método científico todavía más verdadero para la metapsíquica que para las otras ciencias. ¿Tal vez la oscuridad es necesaria, y el silencio (o el ruido)? ¿Tal vez hacen falta ciertas condiciones psicológicas todavía mal determinadas? Después de todo, esto es así cada vez que una ciencia se constituye. En la fase embrionaria ignoramos las condiciones necesarias para el desarrollo de los hechos que se tratan de probar. Y entonces, cometemos a cada instante, por ignorancia, errores groseros, y fracasamos, mientras que ingenuamente creíamos que habíamos reunido todas las condiciones para el éxito.
La metapsíquica, como ciencia *de la observación* y de la tradición, es rica en documentos de toda clase. Estos documentos son de valor prodigiosamente inigualable, y hay que saber elegir, separar el buen grano de la cizaña, ejercer una crítica severa. Pero condenar el método de la tradición sería absurdo. ¿Toda ciencia histórica no es hija de la tradición? ¿Y la medicina no ha sido, hasta Claude Bernard y Pasteur, una ciencia de la observación? ¿No lo es, en una buena parte, aún hoy en día? Una observación bien tomada, decía un gran fisiólogo, vale una buena experiencia. Es posiblemente exagerar un poco; porque la certeza que da una observación es siempre de menor calidad que la certeza dada por una buena experiencia. Sin embargo, las ciencias de la observación son a veces profundas y sólidas, y sería una locura tratar de rechazarlas.

Pero no hay razón para oponer un método al otro. *Cuando la observación y la experiencia obtienen los mismos resultados, se confirman mutuamente.*

Habrá pues siempre, en este libro, ya sea por la lucidez (criptestesia), ya sea por los movimientos de objetos (telequinesia), o por las materializaciones (ectoplasmia), dos capítulos: un primer capítulo de experiencias y un segundo capítulo de observaciones.

El método de experimentación es relativamente fácil, mientras que el método de la observación es de una extrema dificultad. Porque los documentos, demasiado a menudo, son cuestionables. Son numerosos, y hasta demasiado numerosos; la ciencia metapsíquica es complicada por el estorbo de las experiencias mal hechas y de las observaciones mal tomadas.

Resulta que en lugar de ser, por aquellos que la cultivan, tratada con el rigor que le conviene a una ciencia, la metapsíquica ha sido contemplada por sus adeptos como una religión. Error grave, que tuvo consecuencias nefastas.

Los espiritistas quisieron mezclar la religión con la ciencia, y esto fue en gran detrimento de la ciencia.

No es que quiera culpar a los esfuerzos de los espiritistas. Esto sería de una ingratitud bastante siniestra. Mientras que los sabios oficiales, seguidos por la inmensa mayoría de los populares, rechazaban desdeñosamente, sin examen, y a menudo con una insigne mala fe, los trabajos de Crookes, de Wallace, de Zöllner, los espiritistas se apoderaron de ellos, y valientemente han apostado por su obra. Pero ahora, en lugar de hacer obra científica, hacen obra religiosa. Rodearon de misticismo sus sesiones, rezando, como si estuvieran en una capilla, hablando de regeneración moral, preocupándose ante todo de misterio, satisfaciéndose de conversar con los muertos, perdiéndose en divagaciones infantiles. No quisieron ver que las cosas de la metapsíquica no son en absoluto las cosas del *más allá*, y teniendo en cuenta que posiblemente no exista el *más allá*. El *más allá* los perdió: se ahogaron en teologías y teosofías pueriles.
Cuando un historiador estudia las Capitulares de Carlomagno, no piensa en el *más allá*; cuando un fisiólogo registra las contracciones musculares de una rana, no habla de esferas ultraterrestres; cuando un químico dosifica el nitrógeno de la lecitina, no se entrega a ninguna fraseología sobre las supervivencias humanas. Hace falta en metapsíquica hacer lo mismo, no soñar con los mundos etéreos, ni con las emanaciones anímicas; hay que permanecer en la tierra, ser sobrios con toda teoría, y preguntarse, muy humildemente, si tal o cual fenómeno que se estudia es cierto, sin pretender deducir de eso los misterios de nuestros destinos anteriores o posteriores.

Por ejemplo, cuando se estudia la criptestésia y cuando se busca si tal sensitivo, sin ningún signo por nuestra parte, va a dar el nombre que le viene a la mente, toda nuestra vigilante atención debe consistir en no dar ninguna señal, absolutamente ninguna señal, y en comparar las letras dichas por el sujeto con las letras del nombre que ha sido pensado, calculando la probabilidad de 1/25º, puesto que hay veinticinco letras en el alfabeto. Si se estudia la telequinesia, hay que sujetar los miembros del médium bastante sólidamente para que la mesa no pueda ser movida ni por sus manos, ni por sus pies, ni por un artificio cualquiera.

Ir más lejos no me interesa. Me apasiono por estas tareas modestas, que hay que tener el coraje de proponerse, sin meditar sobre la inmortalidad de las almas. ¡Que las observaciones valiosas, que las experiencias admirables hayan sido desnaturalizadas, deformadas, por la perpetua y peligrosa preocupación de construir las bases de una nueva religión! La religión espiritista es la enemiga de la ciencia. Y tomaría de buena gana, para el epígrafe de todos nuestros estudios, una expresión presente en La Biblia. *Omnia in numero et pondere (Has dispuesto todas las cosas con número y peso)*, dice el Eclesiastés[4]. Principio admirable que se aplica a todas las ciencias, y que es la negación misma de la mística religiosa.
Si hiciera falta una religión, diríamos que era de la verdad, de la verdad totalmente desnuda,

sin adorno, y sin palabrería. Comprobemos los fenómenos, tratemos de unirlos juntos por una teoría cualquiera, tan probable como posible, pero no sacrifiquemos jamás la teoría a los hechos, los cuales ciertamente son verdad, mientras que la teoría es probablemente falsa.

Por cierto, muchas veces los fenómenos metapsíquicos parecen incitarnos a conclusiones nubladas sobre la inmortalidad de los humanos, sobre las emanaciones de una voluntad desconocida, sobre la reencarnación, sobre los fluidos inteligentes que emanan de nosotros o de los muertos. Traté de defenderme -aunque no haya podido tener éxito por completo- contra las teorías prematuras. ¿Para qué sirvieron todos los gruesos libros de alquimia anteriores a Lavoisier? Él hizo más con su balanza que todas las disertaciones de Goclenius, de Agripa, de Paracelso. Si queremos que la metapsíquica sea una ciencia, comencemos por establecer fuertemente los hechos. Nuestros descendientes irán más lejos, no lo dudo, pero nuestra misión hoy es más humilde. Que la modestia de la moderación sea acorde con la ignorancia.

Y sin embargo, la metapsíquica, en ciertos aspectos, es apenas comparable a otras ciencias. Que se trate de metapsíquica subjetiva o de metapsíquica objetiva, los fenómenos parecen ser debidos a una inteligencia, mientras que no hay ninguna inteligencia en las manifestaciones diversas de la energía. Ciertamente, es posible que esta inteligencia, que aparece en las manifestaciones metapsíquicas, sea simplemente humana, pero entonces es una región de la inteligencia humana que nos es completamente desconocida; ya que nos revela cosas que nuestros sentidos no nos pueden revelar, y que actúa sobre la materia de otra forma distinta que por contracciones musculares. En todo caso, el dominio de las cosas metapsíquicas es diferente del dominio de las otras fuerzas, que muy ciertamente son ciegas e inconscientes. Posiblemente un día se probará que las fuerzas metapsíquicas, productoras de estos fenómenos, son también inconscientes como el calor o la electricidad. Entonces la metapsíquica volverá a los marcos de la física clásica, de la psicología clásica. Y será un progreso inmenso. Lejos de estar conmovidos o entristecidos por ello, estaremos más bien felices, porque hay un verdadero dolor intelectual, que nadie siente más vivamente que yo, asumiendo las fuerzas desconocidas, arbitrarias y caprichosas, como todo lo que es inteligente.

Pero ese día todavía no ha llegado, y provisionalmente concluiremos: 1º que los hechos de la metapsíquica son reales; 2º que hay que estudiarlos, sin inquietud religiosa, como se estudian otras ciencias; 3º que parecen dirigidos por inteligencias, humanas o no humanas, de las que captamos sólo fragmentariamente las intenciones.

§ III. -HISTORIA

Los acontecimientos y los descubrimientos se suceden de forma tan enredada, que cualquier división en periodos distintos es inevitablemente artificial. Sin embargo, hay que hacerlo, para traer claridad a un tema oscuro y denso.

Por tanto, proponemos los cuatro periodos siguientes:

1. Período *mítico*, que va hasta Mesmer (1778);
2. Período *magnético*, que va de Mesmer a las hermanas Fox (1847);
3. Período *espiritual*, desde las hermanas Fox a William Crookes (1847-1872);
4. Período *científico*, que comienza con William Crookes (1872).

¿Me atreveré a esperar que este libro ayude a inaugurar un quinto período, *clásico*?

1. º *Período mítico.*

Pertenece a los historiadores, más bien que a los científicos, buscar en las viejas religiones y las antiguas tradiciones populares todo lo que se ha dicho acerca de lo sobrenatural, lo oculto, lo mágico, lo incomprensible. Este viaje a través de los libros sagrados, las Kábalas, las Magias, presenta poco interés científico.[7]

Casi en todas las religiones, los milagros y las profecías, desempeñaron un gran papel. Los verdaderos fenómenos metapsíquicos, las telequinesias para los milagros, las profecías para las premoniciones, son posiblemente el origen de ciertas creencias religiosas. ¿Pero qué podemos hacer en el fondo con las historias que datan de veinte siglos, transformadas por las sucesivas leyendas que mantenían los sacerdotes, tan ignorantes como ingenuos? Cuando se trata de un hecho contemporáneo, estudiado en un laboratorio por científicos experimentados, con toda la ayuda de la técnica instrumental moderna, a menudo vacilamos en concluir. ¿Entonces cómo atreverse a afirmar nada de una historia inverosímil que le ha ocurrido hace dos mil años a tres fanáticos y cuatro iluminados? Probablemente todo no es falso; pero la separación entre la verdad y la falsedad no puede hacerse. También dejaremos a un lado deliberadamente todos los milagros de las religiones, todos los prodigios que señalan a la muerte de César, o a la de Jesucristo, o a la de Mahoma.

[7] Una exposición excelente, extremadamente detallada, ha sido realizada por C. de Vesme. *Storia dello spiritismo (Historia del espiritismo)*, 3 vol., Torino, Roux Frascati, 1896-1898. Tr. all., Leipzig, 1904. Para la bibliografía nos encontramos con los documentos, seguidos a veces por un análisis resumido, de una bella obra de Albert Caillet. *Manuel bibliographique des sciences psychiques ou occultes (Manual bibliográfico de las ciencias psíquicas u ocultas)*, 3 vol., 8º, París, L. Dorbon, 1913.

Sin embargo, encontramos, en este desmesuradamente largo período de credulidad y de ignorancia, algunos hechos dignos de mención.

En primer lugar está la curiosa historia del demonio de Sócrates[8].

Así como lo dicen categóricamente ambos discípulos ilustres de Sócrates, Platón y Jenofonte, Sócrates afirmó tener un genio familiar, un demonio, que le mostraba el futuro y a veces le dictaba su conducta. El mismo Sócrates pensaba que este ser era ajeno a él, diferente de él, porque le revelaba cosas desconocidas. *Este demonio* era lo que el lenguaje espiritista denomina un *guía*.

En Teages, Platón le hace decir a Sócrates: «Por un favor divino tengo un don admirable, que no me ha abandonado desde mi nacimiento. Es una voz que, cuando se deja escuchar, me aparta siempre de lo que voy a hacer, pero que nunca me impulsa a obrar. Si alguno de mis amigos me comunica algún proyecto, si oigo esta voz, es una señal segura de que el dios no aprueba el proyecto y que nos aparta de él; os presentaré testigos de este hecho. Ya conocéis al precioso Cármides, hijo de Glaucón: un día vino a darme parte del proyecto que había formado de ir a combatir a los juegos nemesios[9]. Apenas comenzó a hacerme esta confianza, cuando oí la voz. Traté con la vista de apartarle de su proyecto diciéndole: *Apenas abriste la boca, oí la voz del dios... ¡No vayas a Nemea!* ¡No quiso escucharme! ¡Pues bien!, sabéis que cayó.»
En la Apología de Sócrates, Jenofonte le hace decir: «Esta voz profética que oí a lo largo de mi vida; ciertamente es más auténtica que los presagios tirados al vuelo o las entrañas de las aves: la llamo Dios o Demonio (Θεός ή δαιμών). Le comuniqué a mis amigos las advertencias que recibí, y hasta ahora la voz jamás me afirmó nada que hubiera sido inexacto.» Éste es un punto en el que Sócrates insistió en varias ocasiones. Las predicciones de su genio familiar siempre se verificaron.

A lo largo de la antigüedad, la historia del demonio de Sócrates fue perfectamente conocida en todos sus detalles. Plutarco habla de eso[10]: «Sócrates, teniendo un entendimiento puro y limpio, era fácil afectarlo por lo que lo alcanzaba, y lo que lo alcanzaba, podemos conjeturar que era, no una voz o un sonido, sino la palabra de un demonio que tocaba sin voz la parte inteligente de su alma. Las inteligencias de los demonios, determinan su luz, reluciente hacia aquellos que son susceptibles y capaces de tal luz, no teniendo necesidad ni de nombres ni de verbos, de los que usan los hombres cuando hablan unos con otros, por cuyas marcas ellos ven las imágenes de las inteligencias de unos y de otros, pero las inteligencias propias, ellos no las conocen, sino en aquellos que tienen una luz propia y divina.»

[8] *Le démon de Socrate, spécimen d'une application de la science psychologique à celle de l'Historie (El demonio de Sócrates, muestra de una aplicación de la ciencia psicológica a la de la Historia)*, por F. Lélut, París, 1836.

[9] s/d

[10] *Du daemon de Socrate (Sobre el demonio de Sócrates)*, trad. de Amyot, París, Cussac, XX, 1803

Sócrates, al oír estas voces, se interrumpía en el curso de una conversación, parándose en el camino, y diciendo, para explicar su conducta, que había escuchado a Dios.

Fr. Myers habló excelentemente del demonio de Sócrates, y con gran razón, al parecer, asimiló estas voces escuchadas por Sócrates con las voces que desde su infancia escuchó Juana de Arco[11]. También es un ejemplo auténtico de clarividencia dado por el demonio de Sócrates. Así cuando el filósofo conversaba con Eutifrón, de repente se detuvo, y les dijo a sus amigos de volver hacia atrás. No lo escucharon. Pero el mal vino, porque encontraron un rebaño de cerdos que les empujaron y les hicieron rodar por el suelo.

En su tratado *De divinatione (Sobre la adivinación)* Cicerón habla corrientemente de la predicción del futuro, como lo fue para Sócrates, dice. Pero, por extraño que parezca no se sorprende. Sin creer en ello, no se niega a admitirlo. «Creo, dice[12], que hay una adivinación, la que los Griegos llaman Μαντιχή (mántica). Porque, como concedamos haber unos sumos Dioses, y ser regido el mundo por la mente de ellos, y velar por el género de los hombres la benignidad de los mismos, y poder manifestarnos los signos de las cosas futuras, no veo por qué niegue haber una adivinación.» Da según su hermano Quinto, algunos ejemplos de premonición, particularmente un sueño de Quinto que veía a su hermano Tulio caer de un caballo (que parecía real). Tulio le responde -y esta respuesta le parece satisfactoria:- «La inquietud en la que estabas conmigo hizo que soñaras conmigo. Fue el azar el que hizo la simultaneidad entre el sueño y el accidente.»

Cicerón da cuenta de otro fenómeno metapsíquico, que abrevio[13].

Dos amigos, habiendo llegado a Megara, fueron a hospedarse a dos casas diferentes. Uno de ellos sueña que su compañero le pide auxilio para evitar ser asesinado. Se despierta, comprende que es sólo un sueño, y se duerme de nuevo. Pero de nuevo su amigo se le aparece, y le dice: «Ya que no pudiste salvarme la vida, al menos has de vengarme: *se interfectum in plaustrum a caupone esse conjectum, et supra stercus injectum... Hoc somnio commotus mane bulbuco praesto ad portam fuisse, quaesisse ex eo quid esset in plaustro, illum perterritum fugisse, mortuum erutum esse; cauponem, re patefacta, poenas dedisse.*» Y Cicerón, sin asombrarse demasiado de esta advertencia, añade: *«Quid hoc somnio dici divinus potest?»*

Más tarde, dice hablando de las adivinaciones, en las que él cree un poco: *«Multa falsa, imo obscura, idque fortasse nobis... facilius evenit appropinquante morte, ut animi futura augurentur.»*
Tácito habla de una visión que se le apareció a Curtius Rufus[14]: *oblata ei species muliebris ultra*

[11] Fr. Myers. *The daemon of Socrates (El demonio de Sócrates)*, *P. S. P. R.*, 1889, V, 522-547
[12] *De Legibus (Las Leyes)*, II, § 32 y 33.
[13] *De divinatione (Sobre la adivinación)*, I, § 27, *Ciceronis Opera (Las obras de Cicerón)*, Ed. Amar, XVI, 1824, 248.

[14] *Annales (Anales)*, XI, § 21

modum humanum, et audita est vox. (Se le apareció una figura femenina más alta que la estatura humana, y escuchó su voz.)

Si uno está dispuesto a investigar en la historia, encontraríamos cantidad de hechos de orden metapsíquico. Pero toda conclusión seria es impasible .¿Quién se atrevería hoy a hablar seriamente de Simón el Mago, o de Apolonio de Tiana, o incluso de Cardano, de Cornelio Agripa? Los magos, los místicos, no tienen nada que hacer con la ciencia contemporánea, con la metapsíquica sana, tal y como la entendemos hoy en día.

La aparición de un fantasma a Bruto merece ser informada: He aquí a Plutarco[15].

«Una noche, muy tarde, todo el mundo estaba durmiendo dentro de su campamento en silencio, y él que estaba en su pabellón con un poco de luz, lo que era aconsejable para oír entrar a alguien, y echar un vistazo a la entrada de su pabellón, vio una terrible y monstruosa figura de un cuerpo extraño y horrible que fue a presentarse ante él sin decir una palabra: le preguntó quién era, si era un dios o un hombre, y a qué había venido. El fantasma le respondió: *«Soy tu ángel tentador, Bruto, y me verás cerca de la ciudad de Filipos.»* Bruto, sin molestarse, le respondió: *«Bien, te veré allí pues.»* El fantasma incontinente desapareció, y Bruto llamó a sus criados, que le dijeron que no oyeron ninguna voz, ni tuvieron ninguna visión.»

Las voces y las visiones de Juana de Arco probablemente también entran en los fenómenos metapsíquicos[16]. Sus voces y sus visiones fueron percibidas sólo por ella, de modo que hay que admitir que eran subjetivas. Es demasiado fácil asumir que eran meras alucinaciones, porque estas alucinaciones fueron seguidas por demasiados hechos reales, y por predicciones verificadas demasiado a menudo, para admitir los delirios de una loca. No podemos dudar de que Juana de Arco hubiera sido inspirada.

Sin embargo, como para el fantasma visto por Bruto, como para las apariciones de Lourdes, como para los milagros de Apolonio de Tiana y deSimón el Mago, una evaluación científica de estos viejos testimonios es imposible, y es mejor admitirlos como probables, sin aspirar a una demostración cualquiera, que Juana de Arco tenía ciertos poderes metapsíquicos. Tal es más o menos la opinión de Fr. Myers.

Obtendríamos algún provecho en estudiar las hagiografías, porque a menudo los santos y las santas manifiestamente tuvieron fenómenos metapsíquicos muy reales.

La aureola en torno a su cabeza, la bilocación, el olor de santidad, la incombustibilidad, la levitación, el hablar en lenguas extranjeras, las profecías, se encuentran en las vidas de muchos santos: San Francisco de Asís, Santa Teresa, Santa Elena, San Alfonso de Ligorio, San José de Cupertino (1603-1663).

[15] Plutarco, *Vies des hommes illustres (Vida paralelas)*, trad. por Amyot, París, 1802, IX, *Vie de Brutus (Vida de Bruto)*, p. 152.

[16] Voy. de Vesme, *Storia dello spiritismo (Historia del espiritismo)* (II, 290).

Voluntariamente dejo a un lado la historia de los estigmas, y en general de todos los fenómenos orgánicos observados en los santos; porque esta influencia del espíritu, -es decir, del sistema nervioso central- sobre la circulación y la nutrición de tal o cual parte del cuerpo nervios tróficos) no tiene nada de metapsíquico, y basta con referirse a algunas publicaciones que los médicos han multiplicado sobre este tema[17].

No me atrevo a negar todos los hechos antiguos de levitación, Görres no cita menos de 72 casos. Aún no se han presentado todos, dice. Pero es imposible saber el grado de verdad de estos milagros. El santo que tuvo las levitaciones más frecuentes es sin duda San José de Cupertino (beatificado en 1753) (1603-1663). «Sus sobrecogimientos y sus ascensiones no sólo tuvieron, dice Görres (pág. 308), testigos del pueblo y de los monjes de su orden. El Papa Urbano VIII lo vio un día en este estado, y no salía de su asombro. José, que estaba en presencia del vicario de Jesucristo, cayó extasiado, y se elevó sobre la tierra.»

Durante mucho tiempo, ayer, todavía hoy, nos burlamos de muchas credulidades, las levitaciones de los santos, las adivinaciones de los sonámbulos, los presentimientos de muertes en los sueños, las curaciones en éxtasis, los estigmas, las casas encantadas, las apariciones, y mezclamos confusamente todas estas creencias en un desprecio inmenso, indiferente a cualquier examen.

Me parece que esto es una falta grave. Todo no es verdad ciertamente en estas historias; pero no todo es falso tampoco. Las historias extrañas a veces nos hacen mostrar una sonrisa burlona, y somos los primeros en creer que son un disparate. ¡Pues bien!, no son sin sentido; no mentimos; jamás hay o casi nunca mentiras en las historias fantásticas que se nos confían, y muy rara vez ilusiones *totales*. Exageramos, transformamos, arreglamos las cosas, olvidamos detalles esenciales, añadimos detalles imaginarios; pero todas estas historias contienen un fragmento de la verdad. La historia de la ciencia nos muestra que a menudo hubo que volver a ideas que primero eran consideradas como pueriles. El hipnotismo, y sobre todo el espiritismo, están allí para establecer hasta que punto las negaciones, si se extienden sin examen, hacen que la ciencia, en lugar de avanzar, se fosilice, cuando la rutina, y no el amor del progreso, anima el alma de los sabios.

[17] Apte (M.), *Les stigmatisés, étude historique et critique sur les troubles vasomoteurs chez les mystiques (Los estigmatizados, estudio histórico y crítico sobre los disturbios vasomotores entre los místicos).* Tesis de doctorado, París. 1903. -Kohnstamm, *Hypnotische Stigmatisierung (Estigma hipnótico)*, (*Zeitsch. f. d. Ausbau d. Entwicklungslehre*, 1908, II, 314-321). -Görres, *La mystique divine, naturelle et diabolique (La mística divina, natural y diabólica)*, trad. fr., París, 1854, II, 174-210. -Bourneville, *Science et Miracle, Louise Lateau, ou la stigmatisée belge (Ciencia y Milagro, Louise Lateau, o la estigmatizada belga)*, 8º, París, 1875. -Carré de Montgeron, *La vérité des miracles opérés par l'intercession du diacre Paris (La verdad de los milagros obrados por la intercesión del diácono de París)*, II, Colonia, 1747. -Alfred Maury, *La magie et l'astrologie (La magia y la astrología)*, París, 1895. -P. Janet, *Bullet. de l'Institut psycologique international (Boletín del Instituto Internacional de Psicología)*, julio 1901. -A. de Rochas, *A. S. P.*, enero 1903.

Pero me refiero al libro de Görres, muy completo, naturalmente de una credulidad ilimitada, para todas estas leyendas, de donde probablemente nunca se sabrá la cantidad de verdad contenida en él[18].

Lo que es interesante, es comprobar que se indican casi todos los fenómenos de la metapsíquica contemporánea.

Es verdad que la ingenuidad de los cristianos antiguos, no atribuye sólo a Dios y a los ángeles buenos, y a los santos, estos poderes metapsíquicos. El diablo también es capaz, cuando toma posesión de una mujer desafortunada, de muchas maravillas. Es casi tan poderoso como Dios, y le comunica al poseso o a la posesa poderes extraños:

1. Facultad para conocer los pensamientos, aunque no se expresen;
2. Inteligencia de lenguas desconocidas para el poseso, y facultad para hablarlas;
3. Conocimiento de acontecimientos futuros;
4. Conocimiento de lo que sucede en lugares lejanos, o situados fuera del alcance de la vista ordinaria;
5. Suspensión en el aire (levitación).

Estos son fenómenos esencialmente metapsíquicos. No hay duda que, tanto para los posesos como para los santos, tales fenómenos debieron, aquí y allí, manifestarse en todo momento.

Hasta encontramos mencionadas en la antigüedad las mesas giratorias adivinatorias (*Mensae divinatoriæ*). Tertuliano habla de cadenas y mesas que profetizan, y añade que es un hecho vulgar. Según Ammien Marcellin, habíamos construido una mesa, sobre la cual había puesta una bandeja, en la que estaban grabadas las veinticuatro letras del alfabeto. Un anillo suspendido por un hilo era sujetado por uno de los asistentes, y se balanceaba por encima de las letras. Inscribíamos la letra en la cual se fijaba, y teníamos así una consulta adivinatoria.

[18] Traté de analizar un fenómeno antiguo de posesión muy curioso, en Presburgo en 1641, pero no pude deducir nada (*Phenómènes métapsychiques d'autrefois - Fenómenos metapsíquicos del pasado*, A. S. P., 1905, 197-217; 413-421).

2. º *Período magnético*[19].

Con Mesmer, todo cambia: Mesmer fue el iniciador del *magnetismo animal*, que, sin ser confundido con el metapsiquismo, sin embargo está muy unido.

En 1766, Antoine Frédéric Mesmer (1733-1815) hace aparecer en Viena, para la tesis inaugural de doctorado en medicina, un estudio sobre la influencia fisiológica de los planetas[20]. Durante diez años, de 1766 a 1776, estudia, reflexiona, analiza, tratando de llevar la astronomía a la medicina, y buscando activamente el ruido y la publicidad. En 1778, llega a París, y al año siguiente publica su primera obra dogmática[21].

En seguida comprendimos que allí se trataban hechos nuevos y extraordinarios. La moda se metió en eso. La Real Sociedad de Medicina, la Academia de las Ciencias y la Facultad intervinieron. Se probó que por los métodos de Mesmer, se provocaba un cierto estado psicofisiológico, que podía ser eficaz a veces en la curación de enfermedades.

La nueva doctrina conquistó enseguida a numerosos adeptos, médicos, magistrados, gentilhombres, sabios. Pronto el magnetismo animal se hizo una práctica común. Fue sobre todo gracias a Puységur, el cual, modificando los métodos de Mesmer, creó verdaderamente (con d'Eslon, y con el naturalista Deleuze, bibliotecario de la Biblioteca del Jardín de las Plantas) el magnetismo animal (sonambulismo provocado) tal como le conocemos hoy en día[22].

[19] Sobre la obra de Mesmer y los orígenes del magnetismo, véase especialmente el notable artículo de J. Ochorowicz. Hypnotisme, in Dict. de Physiologie (Hipnotismo, en el Diccionario de Fisiología), de Ch. Richet, París, 1909, VIII, 709-777. -K. Kiesewetter, Geschichte des neueren Occultismus (Historia del ocultismo moderno); geheimwssenschaftliche Systeme von Agrippa bis Karl du Prel.; , 2º édit., Leipzig, 1907. En cuanto a la bibliografía del magnetismo animal y del hipnotismo, la encontraremos en el libro de M. Dessoir.

[20] . *Diss. physico-medica planetarum influxu*. 48 p., 16º, Vindobonae, Ghelen, 1766.

[21] *Mémoire sur la découverte du magnétisme animal (Memoria sobre el descubrimiento del magnetismo animal)*, 85 p., 12º, Génova y París, P. -F. Didot, 1779. -Véase también *Mémorie sur la découverte du magnetisme animal (Memoria sobre el descubrimiento del magnetismo animal)*, 168 p., 8º, París, 1799. - Ochorowicz le devolvió justicia plena a Mesmer, que verdaderamente fue un precursor.

[22] Maxime de Puységur, *Rapport des cures opérées à Bayonne par le magnétisme animal, adressé à M. l'abbé de Poulouzat, conseiller clerc au Parlement de Bordeaux (Informe de las curaciones efectuadas en Bayona por el magnetismo animal, enviado al Sr. Abad de Poulouzat, clérigo consejero del Parlamento de Burdeos)*, Bayona, 1784. *Mémoires pour servir à l'établissement du magnétisme animal (Memorias para uso en la preparación del magnetismo animal)*, París, 8º, 1820. -Deleuze, *Histoire critique du magnétisme animal (Historia crítica del magnetismo animal)*, 1ª edición, 1813. -Pététin, *Electricité animale, mémoires sur la catalepsie (Electricidad animal, memorias sobre la catalepsia)*. - Foissac, *Rapport et discussions sur le magnétisme animal (Informe y debates sobre el magnetismo*

Mesmer, adoptando la palabra *magnetismo*, quería decir solamente acción a distancia, como antaño Paracelso o Goclenius, cuando hablaban de la acción *magnética* de los astros o de las sustancias. En este sentido Mesmer fue más metapsíquico que sus sucesores inmediatos. Con Puységur, d'Eslon, Deleuze, la magnetización se hizo sobre todo un procedimiento terapéutico. Sin embargo, más allá de esto, los hechos metapsíquicos, la acción a distancia, la visión a través de los cuerpos opacos, la clarividencia (o lucidez), fueron observados. Pero -lo que es bastante singular- casi todo el esfuerzo de los magnetizadores se centró sobre el diagnóstico y la terapéutica de las enfermedades[23].

Pététin, médico de Lyon, citó diversos hechos de criptestesia que explica de una manera ingenua por una sensibilidad especial del epigastrio. Uno de sus pacientes, cataléptico, cuando se le ponía una carta sobre el estómago, reconocía esta carta. Pététin es uno de los magnetizadores de tiempos pasados que, con más cuidado, han estudiado los fenómenos psicológicos, o mejor dicho, metapsíquicos, que acompañan tan a menudo a la hipnosis

El Barón Du Potet, y Husson, el médico del Hotel Dieu y miembro de la Academia de Medicina, hicieron en 1825 las experiencias resonantes sobre el sonambulismo provocado a distancia[24]. Un informe memorable, presentado a la Academia de Medicina de París, apareció en 1833 (Husson, ponente).

Entre las conclusiones que fueron adoptadas, señalaré las siguientes, que parecen audaces, incluso hoy en día:

«La voluntad, la fijeza de la mirada, bastaron para producir los fenómenos magnéticos, incluso sin el conocimiento del magnetizado.»

«El estado de sonambulismo puede dar lugar al desarrollo de nuevas facultades designadas bajo el nombre de clarividencia, bajo el nombre de intuición, bajo el nombre de previsión interior.»

«Por la voluntad, podemos no sólo actuar sobre el magnetizado, sino que además podemos ponerlo completamente en sonambulismo, y hacerlo sin su consentimiento, fuera de su vista, a una cierta distancia y a través de las puertas cerradas.»

---

animal), París, 1825. -Deleuze, *Instruction pratique sur le magnétisme animal (Instrucción práctica sobre el magnetismo animal)*, dern. éd., París, 1853.

[23] Sin embargo, hay una obra póstuma de Deleuze, *Mémoire sur la faculté de prévision (Memoria sobre la facultad de previsión)*, con notas de M. Mielle, París, 1834.

[24] *Rapports et discussions de l'Académie royale de Médecine sur le magnétisme animal (Informes y debates de la Real Academia de Medicina sobre el magnetismo animal)*, 8º, París, 1833.

«Vimos a dos sonámbulos distinguir, con los ojos cerrados, los objetos que se colocaron delante de ellos: designaron, sin tocarlas, el color y el valor de las cartas, leyeron palabras escritas a mano, o unas pocas líneas de libros que se abrieron al azar. Este fenómeno se produce al tiempo que con los dedos se les cerraba la apertura de los párpados.»

A pesar de estas afirmaciones, el escepticismo de los sabios oficiales triunfó. El informe de Husson fue combatido, luego olvidado, y los fenómenos metapsíquicos, de los que los novelistas se apoderaron, fueron negados o más bien despreciados por los hombres de ciencia.

En Alemania, hubo una observación notable, la de Federica Hauff, a la que Justus Kerner, médico y poeta, estudió durante mucho tiempo, con una predilección justificada por las facultades extraordinarias de esta notable médium[25].

No hay duda de que Federica Hauff ha sido una médium poderosa. Veía espíritus, y hasta podía provocar materializaciones. «Un día, dice Kerner, mientras conversaba con su hermano, me dijo:*¡Silencio! Hay aquí un espíritu que atraviesa la habitación y que va hacia mi hermana.* Entonces veo cerca de la cama de Federica Hauff una forma indecisa, como una columna luminosa, del tamaño de un ser humano que está al pie de la cama de la vidente, y que le habla en voz baja.»

Alrededor de ella se oían golpes producidos de forma espontánea, que se provocaban en los objetos cercanos, sobre las mesas, sobre la madera de su cama. Los objetos podían moverse sin contacto, y es probable que hablase en lenguas desconocidas. Tuvo fenómenos de levitación.
Fue sólo durante tres años, de 1826 a 1829, que ella pudo hacer estos notables fenómenos. Durante estos tres años, ella estaba muy enferma y apenas podía levantarse de la cama. Todos los que, en lugar de ridiculizar, estudiaron a Federica Hauff, estaban convencidos, no sólo de su buena fe, sino también de sus fenómenos metapsíquicos (llamados entonces sobrenaturales); por ejemplo el magistrado Pfaffer y Strauss, el famoso autor de la *Vie de Jésus (Vida de Jesús)*.

En aquella época, también en Alemania, aparecían los trabajos de Reichenbach. Su obra es más bien un capítulo (muy oscuro) de fisiología que de metapsíquica; porque la acción del imán sobre los organismos no puede confundirse con la criptestesia o la telequinesia. Los

[25] *Die Seherin von Prevorst, Eröffnungen über das innere Leben d. Menschen und über das Hereinragen einer Geisterwelt in die unsere (La vidente de Prevorst, aperturas de la vida interior de las personas y sobre la intrusión de un mundo espiritual en el nuestro)*, Stuttgart, 1829, 5ª edic., Stuttgart, 1877. *Die Seherin von Prevorst und ihre Geschichte in der Geisterwelt, nach Just. Kerner, von einem ihrer Zeitgenossen (La vidente de Prevorst y su historia en el mundo de los espíritus, después de Just. Kerner, por uno de sus contemporáneos)*, Stuttgart, 1869. -A. Reinhard, *Justinus Kerner und das Kernerhaus, zu Weinberg (Justus Kerner y la casa Kerner, el viñedo)*, Tubingen, 1886. -J. Kerner,*Blätter aus Prevorst Originalien und Lesefrüchte für Freunde des innern Lebens (Documentos originales de Prevorst y lecturas para amigos de la vida interior)*, Stuttgart, 1831-1839.

trabajos de Reichenbach han sido desgraciadamente mucho menos estudiados que discutidos[26].

Esto se refiere exclusivamente a la metapsíquica, son las observaciones de lucidez que se dieron, sobre todo en Francia, en sonámbulos lúcidos, como Mad. Pigeaire y Alexis Didier. Sin embargo, de 1830 a 1870, los científicos y los médicos, salvo en raras excepciones, se ocuparon del sonambulismo sólo para combatirlo. Y comprendemos bastante bien su estado de ánimo. Sacando provecho de la supuesta virtud y terapéutica del magnetismo, numerosos gabinetes de sonámbulos consultores, lúcidos o clarividentes, se establecieron en todas partes, tanto en Francia como en el extranjero, en todas las grandes y pequeñas ciudades. Había sonámbulos en todos los recintos feriales. Se convirtió en una profesión, y de moralidad cuestionable. Los sonámbulos echaban las cartas, o adivinaban el futuro en los posos del café, o hacían quiromancia. El público crédulo iba a visitarles, y los científicos se encogían de hombros. En medio de todo esto, la clarividencia de ciertas sonámbulas, como Mad. Lenormand, Mad. Pigeaire y Alexis, desaparecía y se hacía insignificante. Sin embargo, hubo entonces algunas obras serias[27].

Muchos periódicos han aparecido, que, en general, tuvieron una existencia efímera. Otros, sin embargo, vivieron mucho tiempo. *Le Journal du Magnétisme (El Periódico del Magnetismo)* editado por Du Potet, 1845-1885. -*The Zoist, journal of cerebral physiology and mesmerism and their application to human welfare (El Zoist, diario de fisiología cerebral y mesmerismo y su aplicación al bienestar humano)* (Londres, H. Baillére, 1843-1853). -*Archiv für den thierischen Magnetismus (Archivos para el magnetismo animal)*, Altenburg y Liepzig, 1817-1822. Se podrían citar muchos más.

[26] A. de Rochas parcialmente los publicó en francés, con añadidos interesantes.

[27] Du Potet, *Essai sur l'enseignement philosophique du magnétisme (Ensayo sobre la doctrina filosófica del magnetismo)*, 8º, París, 1845. -La Fontaine, *L'art de magnétiser ou le magnétisme vital considéré sous le point de vue théorique, pratique et thérapeutique (El arte de magnetizar o el magnetismo vital considerado bajo el punto de vista teórico, práctico y terapéutico)*, París, 1847, 5ª edic., 1887. -Bertrand A., *Du magnétisme animal en France, suivi de considérations sur l'apparition de l'extase dans les traitements magnétiques (Del magnetismo animal en Francia, seguido por consideraciones sobre la aparición del éxtasis en los tratamientos magnéticos)*, París, 1826. -Teste, *Manuel pratique du magnétisme animal(Manual práctico de magnetismo animal)*, 12º, París, 1840. -Elliotson, *Animal magnetism (Magnetismo animal)*, Lancet, 1837, 1838, p. 122, 282, 377, 400, 441, 516, 546, 585, 615, 634. -Esdaille, *Reports of the magnetic Hospital (Informes del Hospital magnético)*, Calcuta, 1848, 761. -Passavant, *Untersuchungen uber den Lebenmagnetismus und das Hellsehen (Estudios sobre el magnetismo de la vida y la clarividencia)*, 2ª edic., Frankfurt, A. M., 1837.

3. º *Período espiritual*.

En 1847, sobrevino un acontecimiento, insignificante en apariencia, pero en realidad de una importancia considerable, que nos introdujo en el mundo de hechos imprevistos y de doctrinas tan imprevistas como los hechos.

El magnetismo animal, a fuerza de no ser más que una terapéutica dudosa, no hacía ningún progreso. El espiritismo, anunciando nuevas prácticas y nuevas teorías, constituyó una nueva era: es el tercer período (espiritual), de las ciencias metapsíquicas, que va de 1847 a 1874.

En 1846, en la pequeña ciudad de Hydesville (Arcadia), cerca de Nueva York, un tal Michel Weakman oye un ruido extraño fuera. Sale, no ve nada. Pero como los ruidos se renuevan y lo importunan, deja Hydesville. Su casa fue ocupada por un tal señor John Fox, que llegó allí con sus dos hijas, Catherine y Marguerite, de doce y catorce años de edad. Una noche, al acostarse, Catherine y Marguerite escucharon golpes, choques (raps - golpes acompasados) y comprobaron (diciembre de 1847, marzo de 1848), que esos golpes eran inteligentes[28]. Pronto los fenómenos se desarrollaron: diversas personas comprobaron que estos raps inteligentes demostraban cierto conocimiento de hechos no revelados. La familia Fox, en agosto de 1848, deja Hydesville, para irse a Rochester. Léa Fish, hermana mayor de Catherine y de Marguerite, se unió a sus dos hermanas para las manifestaciones espirituales. Imaginamos (a Isaac Post) construyendo un alfabeto y conversando por medio de este alfabeto con las fuerzas desconocidas, que se decían *espíritus*.

Para controlar seriamente los hechos anunciados por las hermanas Fox, y que atraían cada día a una asistencia más numerosa, hubo unas reuniones a veces tumultuosas, a veces entusiastas. La primera investigación científica data de junio de 1852 en San Luis (Missouri). Parece haber sido favorable. Y sin embargo, la familia Fox era cualquier cosa menos desinteresada. Los experimentos eran *pagados*, y las representaciones públicas eran realizadas, o se pagaba en su lugar como en un circo.

Todos estos inicios del espiritismo, debidos al azar, por un mercantilismo descarado, son de hecho bastante miserables[29].

[28] *Explanation and history of the mysterious communion with spirits in western New-York (Explicación e historia de la misteriosa comunión con los espíritus en el oeste de Nueva York)* (Nueva York, Foxler, y Wels, 1850); Londres, 1853. -E. Capron, *Modern spiritualism, its facts and Fanaticism (Espiritismo moderno, sus hechos y Fanatismo)* (Boston, 1855).

[29] Algo similar pasó para el maravilloso descubrimiento, hecho también en América, de la anestesia quirúrgica. Fue debido al azar, e inmediatamente Horace Wells y Morton pensaron en patentar y beneficiarse de esta invención. Pero esta ambición no cambia la realidad de las cosas. O. y W. Wright no se descuidaron en patentar su máquina voladora. La magnitud de su descubrimiento no es menor.

Pero el impulso fue dado. En América, rápidamente en Europa, la práctica de las mesas giratorias y la doctrina del espiritismo hicieron en tres años progresos extraordinarios. Como en 1870 para el magnetismo animal, el entusiasmo fue extraordinario para las mesas giratorias en 1850, y es bastante pueril no ver allí el efecto de una ilusión colosal y colectiva. Por otra parte la credulidad fanática de una masa ciega e ignorante, y la negación burlona de una masa también ignorante y también ciega, venían a mezclar sus opiniones reflexivas y sus creencias motivadas. Pronto se probó que los fenómenos de raps y de telequinesia podían ser observados con otros médiums además de las hermanas Fox[30].

La sesión donde pronunció estas asombrosas declaraciones fue tumultuosa, e indignó a toda la asistencia*(Academia musical de Boston)*. La otra hermana, Catherine, convertida en Mad. Joncken, posteriormenteMad. Sparr, entregada por otra parte al alcoholismo, hizo la misma declaración en noviembre de 1888 en Rochester. Pero en 1892, Marguerite y Catherine, volviendo sobre sus supuestas confesiones, se retractaron. Estos lamentables hechos no prueban nada, si no la fragilidad mental de las médiums.

A fin de cuentas, cuando se afirma un hecho, no basta con decir más tarde que se mintió, sino que todavía hay que indicar cómo se pudo mentir o engañar.

Un tal Señor Blackman dijo que, mediante hábiles subterfugios, junto con G.-A. Smith, engañó largamente a Gurney, Myers, Podmore, H. Sidgwick y Barrett (*Confessions of a telepathist - Confesiones de un telépata*, J. S. P. R., octubre 1911, 116). Pero en esta supuesta revelación ciertamente mintió. Creo que como Marthe Béraud, una vez, a cierto abogado de Argel, antaño, le contó que había simulado en villa Carmen; pero lo negó más tarde, y la afirmación de este individuo es apenas válida. Habría que escribir un pequeño capítulo bastante curioso sobre las pseudoconfesiones de los médiums.

Entre las adhesiones, ninguna ejerció influencia más poderosa que la del juez Edmunds, senador, hombre considerado en todos los Estados Unidos, tanto en su integridad como por su sagacidad.
Los médiums son, la mayoría de las veces, de tal inestabilidad mental que sus afirmaciones, positivas o negativas, no tienen gran valor. Que más tarde, después del auge prodigioso del espiritismo, con posterioridad a sus experiencias iniciales, las hermanas Fox hubieran simulado, engañado, es posible, es probable, es casi seguro. Tenemos numerosos ejemplos de médiums muy poderosos, que tuvieron primero fenómenos auténticos, pero que, más tarde, por codicia, o por vanidad, viendo que sus poderes mediúmnicos disminuían, trataron de sustituirlos por el fraude. Es difícil admitir que el fenómeno de los raps, que es ciertamente verdadero, hubiera sido fabricado por las hermanas Fox, sin tener ninguna realidad. Antes de

[30] Se produjo una aventura singular. Marguerite Fox, convertida en Mad. Kane, se inventó en 1888, para obtener algún beneficio, que ella había engañado anteriormente, y que todas sus historias cuando era niña y joven hija fueron una farsa.

1847, no se sabía nada de los golpes acompasados y ni de los raps[31]. Llegan las hermanas Fox, dos niñas, que dan ejemplos vívidos y memorables. ¡Entonces, en todas partes, el mismo fenómeno es realmente comprobado, y después de que los ejemplos se multiplicaran, las hermanas Fox afirman que mintieron! Es probable que esta negación sea una mentira. Ellas intentaron, viendo el favor y el dinero del público alejarse de ellas, llamar de nuevo, a través de la mentira, la atención del público sobre sus endebles personas. Entonces, en 1847, Marguerite Fox tenía 15 años; Kate 12 años. ¿Podemos admitir que estas dos niñas hubieran maquinado un fraude que fue objeto de millares de comprobaciones durante tres cuartos de siglo? La realidad de los raps ya no depende de las hermanas Fox. En 1888, ya era demasiado tarde para retractarse, y su retractación pública no prueba nada[32]. Es deplorable pensar que, desde el año 1849, la familia Fox ya daba sesiones de pago de sus experiencias teatrales de espiritismo. Esto no disminuye la verdad de los fenómenos, al igual que las patentes adoptadas por Wells y Morton para el empleo del éter no contradicen la realidad de la anestesia[33].

No podemos seguir aquí el rápido desarrollo del espiritismo. En 1852, una petición acompañada de 14.000 firmas fue presentada al Senado de los Estados Unidos, solicitando que una comisión científica fuera nombrada para el estudio de todas las cuestiones que se refirieran al espiritismo.

Y ya era como una nueva religión. Los círculos espiritistas, los periódicos espiritistas se multiplicaban.

Entre los primeros adeptos, al lado de Edmunds[34], hay que mencionar, en América, a los profesores Britton, David Wells, Byrant, Bliss, profesores de la Universidad de Pensilvania, y

[31] Sin embargo según J. Maxwell (*Les sciences psychiques, Revue de Paris - Las ciencias psíquicas, Revista de París*, 1 de marzo de 1921) el obispo Adrien de Montalembert en 1526 habría comprobado los fenómenos de los golpes en casa de una religiosa de Lyon.

[32] Las experiencias hechas por Aksakoff y Boutleroff con Kate Fox, no muy interesantes por otra parte, son presentadas a continuación (*A. S. P.*, 1901, XI, 192).

[33] Para obtener más información sobre la historia del espiritismo, consultar a E. Morselli, que proporciona información abundante y precisa (*Psicologia e spiritismo - Psicología y espiritismo*, Turín, 1908, I, 12-27).

[34] Sus escritos, en colaboración con Talmadge, antiguo gobernador de Wisconsin, y el Dr. Dexter, son publicados bajo el título siguiente:*Spiritualist tracts (Vías espiritistas)* (Nueva York, 1858-1860).

sobre todo al Dr. Robert Hare, profesor de química en el Harvard College[35], que se convirtió después de haber sido un incrédulo.

En Europa, el espiritismo se desarrolló muy rápidamente[36]. Y por supuesto, no fue sin provocar vivas reacciones.

Los sabios particularmente se negaron a admitir la autenticidad de los fenómenos, y, para explicar el hecho indiscutible de las mesas giratorias y de los raps, idearon hipótesis bastante complicadas, y explicaciones a veces muy exactas, a veces muy sutilmente erróneas.

En aquella época, en efecto, es decir hacia 1854, ignorábamos más o menos completamente el fenómeno de los movimientos inconscientes bastante bien conocidos hoy. Es Chevreul, quien tuvo el gran mérito de explicarlos y que dio una interpretación ingeniosa y racional[37]. Esta teoría de Chevreul fue apoyada por Babinet[38], Faraday[39], Carpenter, y en general por todos los fisiólogos y los físicos.

---

[35] Hare, *Experimental investigations of the spirit manifestations demonstrating the existence of spirits, and their communications with mortals (Investigaciones experimentales de las manifestaciones de los espíritus que demuestran la existencia de los espíritus, y sus comunicaciones con los mortales)*, Filadelfia, 1856. -Makan, *Modern mysteries explained and exposed(Misterios modernos explicados y expuestos)*, Boston, 1855 (Universidad).

[36] Ver De Mirville, *Pneumatologie des esprits et de leurs manifestations diverses (fluidiques, historiques, etc.) [Pneumatología de los espíritus y sus manifestaciones diversas (fluídicas, históricas, etc.)]*, París, 1ª edic., 1853, 5ª edic., 5 vol., París, 1863-1864. -Gasparin (A. de), *Les tables tournantes considérées au point de vue de la physique générale (Las mesas giratorias consideradas desde el punto de vista de la física general)*, Génova, Kessman, 1855. -Hornung (E.), *Spiritualistische Mittheilungen aus der Geisterwelt (Comunicaciones espiritistas del mundo del espíritu)*, Berlín, 1859 y 1862. -Kiesewetter (C.), *Die Entwickelungsgeschichte des Spiritismus von der Urzeit bis zur Gegenwart (La historia del desarrollo del espiritismo desde la prehistoria hasta la actualidad)*, Leipzig, Spohr, 1893. -Leymarie, *Histoire du spiritisme, compte rendu du congrès spirite de 1889 (Historia del espiritismo, informe del congreso espiritista de 1889)*, París, librería espiritista, 1890, p. 3-45. -Malgras, *Les pionniers du spiritisme (Los pioneros del espiritismo)*, París, Librería de las ciencias psicológicas, 1906.

[37] Chevreul, *De la baguette divinatoire, du pendule explorateur, et des tables tournantes (De la varilla de zahorí, del péndulo explorador, y de las mesas giratorias)*, París, 1854.

[38] Babinet, *Etudes et lectures sur les sciences d'observation (Estudios y conferencias sobre las ciencias de la observación)*, París, 1836. -Carpenter, *Principles of mental physiology et psychological curiosities of spiritualism (Pop. sc. Monthly) [Principios de fisiología mental y curiosidades psicológicas del espiritismo (Pop. sc. Mensual)]*, 1877, III, 128. -Faraday, *The table turning delusion (El engaño de la mesa giratoria)*, Lancet, 1853. -Cumberland, *Fraudulent aspects of spiritualism, Journ. of mental science (Los aspectos fraudulentos del espiritismo, Revista de ciencia mental)*, 1881, XVII, 280-628. -Morin (M.-S.), *Le magnétisme et les sciences occultes (El magnetismo y las ciencias ocultas)*, París, 1855.

El hecho del estudio de las mesas giratorias es uno de los más difíciles de la metapsíquica objetiva; porque nada es más difícil que la determinación de la parte del inconsciente sobre los movimientos oscilatorios de la mesa. La buena fe de los asistentes no es dudosa, pero evidentemente, no pueden ser ni conscientes ni responsables de las contracciones musculares inconscientes e involuntarias. Así pues, la prueba de que hay un movimiento de la mesa sin contracción muscular no puede hacerse entonces de una forma rigurosa.

Lo mismo ocurre con los raps. Un eminente fisiólogo, M. Schiff, hizo sobre esto mismo una experiencia singular. Demostró que al mover por una contracción muscular el tendón del músculo peroneo lateral se podía oír un crujido, muy similar a los raps que producen supuestamente los espíritus. Esta explicación pueril, que en la actualidad nos hace sonreír, encontró buena acogida por los estudiosos de la época, que probablemente no han escuchado los raps que hacen vibrar la madera de una mesa, ruidos a veces resonantes, a veces marcadamente musicales, mientras que los crujidos del tendón peroneo, si es que alguien los puede producir, que no sea el ilustre fisiólogo de Florencia, no tienen nada en común con las vibraciones de la madera. Las afirmaciones de M. Schiff habían sido precedidas por las de A. Flint, otro distinguido fisiólogo, que, después de haber estudiado a las hermanas Fox, atribuía los raps producidos a los crujidos de la rodilla[40].

A estas objeciones de orden experimental, bastante pobres por otra parte, los espiritistas respondieron mal. Tendrían que probablemente, como se hizo posteriormente, responder con las experiencias, pero fue por las teorías y por las pruebas de una nueva religión. Fue sobre todo a M. H. Rivail, doctor en medicina (1803-1869), apenas conocido bajo el nombre de Rivail, célebre bajo el pseudónimo de Allan Kardec, a quien se debió esta teoría del espiritismo[41].

La teoría espiritista de Allan Kardec es bastante simple. No hay muerte para el alma. Después de la muerte, el alma se convierte en un espíritu, que trata de manifestarse por medio de

---

[39] Véase sobre el trabajo de Faraday el reciente artículo de Fr. Grünewald, *Faraday über d. Tischrücken. Psych. Stud. (Faraday sobre las mesas giratorias, Estudios Psicológicos)*, 1920, XLVII, 151, 298, 295.

[40] Flint (A.), *On the discovery of the source of the Rochester knockings, and on sounds produced by the movements of joints and tendons. Quarterly Journ. Psychical Med. (Sobre el descubrimiento del origen de los golpes de Rochester, y sobre los sonidos producidos por el movimiento de las articulaciones y los tendones. Revista Trimestral de Medicina Psíquica)*, Nueva York, 1869, III, 417-446. -M. Schiff, *Comptes rendus de l'Ac. des sciences (Informes de la Academia de las ciencias)*, 18 de abril de 1859. -Jobert,Velpeau, Cloquet, Discusión sobre el mismo tema, *Ibid., passim*.

[41] *Le livre des esprits (El libro de los espíritus)*, París, 1857, 1ª edic.*Le livre des médiums (El libro de los médiums)*, París, 1861, 1ª edic. Hubo más de treinta ediciones de estos célebres libros. Aparecieron traducciones en todas las lenguas. Allan Kardec fue el fundador de *Revue spirite (Revista espiritista)* que continúa hoy en día, y que se encuentra en su 30º aniversario.

ciertos seres privilegiados, que son los médiums, capaces de recibir las órdenes y los impulsos de los espíritus. El *espíritu* procura *reencarnarse*, es decir, revivir bajo la forma de un ser humano donde él es el alma. Todos los seres humanos, como ya especulaba Pitágoras, pasan por fases sucesivas *migratorias*. Su *periespíritu* puede, en ciertas circunstancias extraordinarias, materializarse. Los espíritus conocen el pasado, el presente y el futuro. A veces se materializan, y tienen el poder de actuar sobre la materia. Estamos rodeados de espíritus. Desde un punto de vista moral, debemos dejarnos guiar por los espíritus buenos, que nos dirigen hacia el bien, y no dejarnos guiar por los malos espíritus que nos inducen a error.

Hay que admirar sin reservas la energía intelectual de Allan Kardec. A pesar de una credulidad exagerada, tiene fe en la experimentación. Todavía se basa en la experimentación, de modo que su obra no pasa de ser una teoría grandiosa y homogénea, pero sigue siendo un impresionante manojo de hechos.

Esta teoría, tiene sin embargo, un lado débil, dolorosamente débil. Toda la construcción del sistema filosófico de Allan Kardec (que es la misma del espiritismo), tiene como base esta hipótesis asombrosa de que los médiums, en los que se supone se encarna un espíritu, no se equivocan, y que las escrituras automáticas nos revelan las verdades que debemos aceptar, a menos que no seamos decepcionados por los malos espíritus. Además, si seguimos la teoría de Allan Kardec, podríamos llegar a dar por sentado todas las divagaciones del inconsciente, que, salvo excepciones, siguen reflejando una inteligencia muy primitiva y pueril. Es un error muy grave construir una doctrina sobre las palabras de los supuestos espíritus, que son pobres de espíritu.

Sin embargo, Allan Kardec es ciertamente el hombre que, en este período de 1847 a 1871, ejerció la influencia más penetrante, trazando el surco más profundo en la ciencia metapsíquica.

En Inglaterra, el espiritismo fue defendido por Dale Owen y por A. R. Wallace. Alfred Russell Wallace es el gran científico que tuvo la gloria de adelantar a Darwin. No temió entrar en la pelea, y sus libros dan testimonio de su valor, porque hacía falta valentía para defender la causa de una ciencia que tenía tan poco los caracteres de una ciencia[42]. En Alemania Zöllner quedó aislado.

[42] Owen (R.-D.), *Footfalls on the boundary of another world, with narrative illustrations (Pisadas en la frontera del otro mundo, con ilustraciones de la narrativa)*, Filadelfia, 1877. -Owen (R.-D.), *The debatable land between this world and the next (La región en disputa entre este mundo y el siguiente)*, Nueva York, Londres, 1871. (Trad. alemana, *Das streitige Land*, Leipzig, 1876). -Wallace, A. Russell, *A defence of modern spiritualism (Una defensa del espiritismo moderno)* (*Fortnightly Review - Revisión Quincenal*, Londres, 1874, XV, 630-657). -*The scientific aspect of the supernatural (El aspecto científico de lo sobrenatural)*, Londres, 1866: (Trad. alemana, *Die wissenschaftliche Aussicht, etc.*, Leipzig, 1874). -*On miracles and modern spiritualism (Sobre milagros y espiritismo moderno)*, Londres, 1873 (Trad. francesa, *Les Miracles, etc.*, París, Leymarie).

Había llegado el momento para que por fin apareciese el gran pionero de la metapsíquica, Sir William Crookes.

4. º *Período científico.*

Por muy considerable que sea el mérito de Crookes, por muy grande que sea su coraje, Crookes ha sido precedido por los miembros de la Sociedad dialéctica de Londres, que en enero de 1869, a propuesta de Edmunds, se reunieron un total de treinta y seis para estudiar científicamente los fenómenos de mediumnidad. Entre ellos el sabio ingeniero Cromwell Varley, y el gran Russell Wallace, así como un hombre de gran inteligencia, Sergeant Cox, parecen haber desempeñado un papel preponderante. Académicos de renombre, como Tyndall, Carpenter, se negaron a ser parte de la comisión. Incluso hubo disidencias en el seno de la comisión. Particularmente el presidente Lubbock y el vicepresidente Huxley se opusieron a las conclusiones favorables de la mayoría[43].

Los hechos comprobados por la Sociedad dialéctica eran de una evidencia brillante; no convencieron sin embargo a los científicos, pero tuvieron un admirable resultado; comprometieron a William Crookes para estudiar la cuestión. Por una dichosa fortuna, Crookes encontró dos médiums extremadamente poderosos con los que pudo experimentar: D. Douglas Home y Florence Cook.

Crookes tenía entonces treinta y siete años, estaba en pleno vigor de la edad y de la inteligencia. Ya era un ilustre científico. Había descubierto un nuevo metal, el talio (1868), y continuó su éxito en la investigación sobre la espectroscopia, la astronomía, la meteorología. Fue director de *Chemical News (Noticias Químicas)* y de *Quarterly journal of science (Periódico de ciencia trimestral)*.

Entonces se dedicó a estudiar las propiedades extraordinarias de Home. De 1869 a 1872, publicó las memorias, notables por la precisión del lenguaje y la severidad de la experimentación, que contrastaban con el estilo habitual de las publicaciones espiritistas. Era el advenimiento del período científico del espiritismo[44]. *No digo que es posible*,

[43] *Report on spiritualism of the committee of the London dialectical Society, together with the evidence, oral, and written, and a selection from the correspondance (Informe sobre espiritismo del comité de la Sociedad dialéctica de Londres, junto con las pruebas, orales y escritas, y una selección de la correspondencia)* (Longmans y Green, Londres, 1871, trad. francesa, Libr. espiritista, 1903. Trad. alemana, Leipzig, Mütze).

[44] Muchos de sus escritos son escritos polémicos. Me contentaré con citar: *Experimental investigations on psychic force (Investigaciones experimentales sobre fuerza psíquica)*, Londres, Gillmann, 1871, tr. francesa, Libr. de las ciencias psicológicas, París, 1897. -*Researches on the phenomena of spiritualism*, Londres, Burns, 1894. Esta obra ha sido traducida la francés, París, 1878, al alemán, Leipzig, 1874, al italiano, Locarno, 1877. -*On psychical research. Report Smithsonian institution*, Washington, 1898-1899, 185-205. -*Psychic force and modern spiritualism, a reply to the quarterly Review and other critica (Fuerza psíquica y el espiritismo moderno, una respuesta a la Revisión trimestral y otras críticas)* (Londres, 1872). -Discursos recientes sobre la investigación psíquica (Tr. francesa, París, Leymarie, 1903).

decía Crookes, *digo que esto es*. Pero el respeto a las ideas habituales era idolatrarlas hasta un punto que nadie se molestó ni en estudiar, ni en refutar. Nos contentamos con reírnos, y confieso, para mi vergüenza, que yo estaba entre los voluntarios ciegos. ¡Sí!, me reía, en lugar de admirar el heroísmo del gran científico que se atrevió a decir, en 1872, que había fantasmas, que podíamos oír los latidos de su corazón y tomar su fotografía. Más este coraje fue sin gran efecto inmediato. Debía producir sus frutos más tarde. Sólo ahora podemos comprender bien a Crookes. Incluso hoy en día, la base de toda la metapsíquica objetiva, son los experimentos de Crookes. Son de granito, y ninguna crítica los pudo alcanzar. En los últimos días de su gloriosa y laboriosa vida, todavía decía *que no tenía nada de que retractarse de todo lo que había afirmado antaño*.

En lo sucesivo los espiritistas van a saber cómo hay que experimentar, no se trata más de una doctrina de aspecto religioso o místico perdida en las nebulosas consideraciones espiritualistas o teosóficas; se trata de una ciencia experimental, desdeñosa de las teorías, tan exacta, en su precisión deseada, como la química, la física, y la fisiología.

El magnetismo animal, también pasaba, por una evolución análoga. Desde Puységur,Deleuze, y Du Potet, no había progresado. J. Braid, de Manchester, llamándolo hipnotismo, apenas lo había soltado de sus velos místicos ni de sus infortunadas tendencias terapéuticas[45], de modo que los médicos y los fisiólogos, en 1875, no creían en eso mucho más de lo que creían en las materializaciones de Katy King.

En 1875, siendo estudiante todavía, pude probar que se trataba de un fenómeno fisiológico normal, y que la inteligencia, en este estado provocado, permanece intacta, y a veces demasiado activa, por lo que no hay razón para suponer algún tipo de acción mágica o magnética. Algunos años más tarde, también di los primeros ejemplos de desdoblamiento de la personalidad, vislumbrados por Philips y Azam[46]. Y estos cambios de personalidad en gran medida iluminan todos los fenómenos conocidos como espiritismo.

---

[45] Braid (J.), *Neurypnology or the rationale of nervous sleep considered in relation with animal magnetism. Illustrated by numerous cases of its sucessful application in the relief and cure of diseases (Neurohipnología o la exposición razonada del sueño nervioso considerado en relación con el magnetismo animal. Ilustrado por numerosos casos de su aplicación exitosa en el alivio y cura de enfermedades)*, Londres, Churchill, 1843. Nueva ed., Londres 1899. -*Power of mind upon the Body (El poder de la mente sobre el Cuerpo)*, Londres, 1846. -*Der Hypnotismus (El Hipnotismo)*, trad. alemana, Berlín, 1882. -*Neurypnologie (Neurohipnología)*, trad. francesa, París, Delahaye, 1883.

[46] . Ch. Richet, *Du somnambulisme provoqué. Jour. de l'anat. et de la physiologie (Del sonambulismo provocado. Revista de la anatomía y de la fisiología)*, 1875, XI, 348-378. -*Revue philosophique (Revista filosófica)*, 1880, X, 337-384. -*A. F. pour l'avancement des sciences (Asociación Francesa para el avance de las ciencias)*, Reims, 1881, IX, 50-60. -Azam, *Le dédoublement de la personnalité, Rev. scientif.*, 1890, XLVI, 136-141.

Ciertamente nada de lo que dije en mi informe de 1875 era absolutamente nuevo. Los antiguos magnetizadores habían visto los mismos hechos. Lo mismo sucedía, cuando en 1872 Crookes establecía la realidad de los fantasmas, ya que no decía más o menos nada que los espiritistas ya no hubieran dicho. Pero lo que era nuevo, era la aplicación rigurosa de la ciencia experimental a los fenómenos incompletamente estudiados, insuficientemente establecidos, y hasta entonces, a causa de esos análisis incompletos e imperfectos, fueron rechazados fuera de la ciencia.

Como consecuencia de mi informe, por todas partes, fueron hechos numerosos experimentos, y el magnetismo animal no formó más parte de las ciencias ocultas[47]. No tengo que mencionar aquí las observaciones de Charcot y de Bernheim, todas posteriores a mi informe de 1875, y manifiestamente inspiradas por él (1878-1885). La historia, tan curiosa, de la sugestión no revela nada en absoluto de toda la metapsíquica. La bibliografía completa hasta 1902 se encuentra en el artículo *Hypnotism (Hipnotismo)* de *l'Index catalogue (Índice del catálogo)*, (2), 1902, VII, 743-766 (Ver también Morselli (E.), *Il magnetismo animale, la fascinazione, gli stati hypnotici - El magnetismo animal, la fascinación, y los estados hipnóticos*, 2ª edic., Turín, 1886). Los esfuerzos de los científicos que estudian la metapsíquica debe ser hacer salir de lo oculto a esta ciencia, igual que el magnetismo animal salió de lo oculto.

Un acontecimiento memorable, tan importante como las publicaciones de Crookes, se produjo también en Inglaterra. Fue la fundación de la *Society for psychical Research (Sociedad para la Investigación Psíquica)*, donde E. Gurney y Fr. Myers fueron los obstinados y ardientes inspiradores. Se constituyó un grupo de personas eminentes, decididas a impulsar sus investigaciones en las tierras malditas del ocultismo, y en soltar, gracias al empleo riguroso de los métodos científicos exactos, la verdad oculta en la confusión de los hechos extraños[48]. Así pudieron ser recogidos hechos, experiencias, teorías, trabajo colosal que se convirtió en la base de toda la metapsíquica actual[49].

---

[47] . Heidenhain, *Zur Kritik hypnotischer Untersuchungen (Sobre la crítica de la investigación hipnótica), Bresl. aertztl. Zeitsch.*, 1880, 52-55 y *Rev. scientifique (Rev. científica)*, 1880, XVIII, 1187-1190. - Chambard, art. *Somnambulisme du Dict. encycl. des Sc. Médicales (Sonambulismo del Diccionario enciclopédico de Ciencias Médicas)*.

[48] Los presidentes de esta sociedad fueron Henry Sidgwick, 1882-1884, 1884-1892. -Balfour Stewart, 1885-1887. -A.-J. Balfour, 1893. -William James, 1894-1895. -William Crookes, 1896-1899. -Fred. Myers, 1900. -Oliver Lodge, 1901-1903. -Sir William Barret, 1904. -Charles Richet, 1905. -G. Balfour, 1906-1907. -Mrs H. Sidgwick, 1908-1909. -A. Arthur Smith, 1910. -Andrew Lang, 1911. -Carpenter, 1912. -H. Bergson, 1913. -Schiller, 1914. -Gilbert Murray, 1915. -Jacks, 1917. -Lord Rayleigh, 1919. -W. M. Dougall, 1921.

[49] Las *Proceedings of the Society for psychical Research (Actas de la Sociedad para la Investigación Psíquica)* (Londres, Trubner) forman una colección de 28 volúmenes a los cuales hay que anexionar la*Journal of the Society for psychical Research (Periódico de la Sociedad para la Investigación*

Este movimiento de renovación no quedó limitado a Inglaterra. Hicimos, en Francia, un esfuerzo análogo, tratando de imitar, aunque con menos recursos, y devociones menos numerosas, el ejemplo que Gurney y Myers nos habían dado. Constituimos así, con Th. Ribot y L. Marillier, una *Sociedad de fisiología psicológica*, que pronto desapareció, porque tuvimos la mala idea de pretender interesar a los psicólogos, los fisiólogos, los médicos, en la investigación metapsíquica. Jamás consintieron en ocuparse de eso seriamente. Fue entonces cuando fundé, con Dariex, los *Annales des Sciences psychiques (Anales de las Ciencias Psíquicas)* (1890-1920) de las que C. de Vesme se convirtió en un celoso director. Los *A. S. P.*, que reemplazan hoy día a la excelente *Revue métapsychique (Revista de metapsíquica)* dirigida por Geley, establecen, como las *P. S. P. R.*, un equilibrio justo entre la credulidad de los periódicos espiritistas y la ignorancia ciega de las colecciones de la psicología oficial. Sin embargo, por muy importantes que sean la sociedades psíquicas, por muy útiles que sean los periódicos, estos esfuerzos valen sólo para las investigaciones experimentales efectuadas por los individuos aislados. De hecho, no hay metapsíquica sin médium. El papel de las sociedades psíquicas precisamente es no dejar apagarse, sin ningún provecho para la ciencia, en la oscuridad de sesiones poco científicas, privadas de control riguroso, el poder de ciertos médiums notables.

De 1885 a 1920, hubo unos médiums muy poderosos: Slade, Eglinton,Stainton Moses, Eusapia, Madadame d'Espérance, Mad. Thomson, Marthe Béraud,Stanislawa Tomczyk, Miss Goligher, Madadame Leonard.

Sin embargo, si hubiera que citar sólo dos, hablaríamos sólo de Madame Piper (para la metapsíquica subjetiva) y de Eusapia Paladino (para la metapsíquica objetiva). Mad. Piper, de Boston, estudiada por William James, después, con una paciencia extraordinaria, por R. Hodgson, luego, con no menos perseverancia, por Hyslop, a continuación por Fr. Myers, Sir Oliver Lodge, Sir Barrett, tiene poderes de clarividencia y de criptestesia probablemente superiores a los que hasta entonces se habían observado. A las personas que van a verla, ellas les dice en seguida, casi sin vacilación, los nombres de diversos miembros de su familia, contando sobre ellos episodios que ignora hasta el propio visitante, y que comprueba su autenticidad sólo después de una investigación larga y laboriosa.

Incluso si no hubiera en realidad más que un médium como Mad. Piper *en el mundo, sería bastante para que la criptestesia fuese científicamente establecida.*

Psíquica) (1884-1920), no destinada a la publicidad (*sólo para circulación privada*). Un índice muy bien elaborado se publicó en 1904, donde se indican los principales casos de *Phant. of the living (Fantasmas de la vida)*, de los *P. S. P. R.*, de las *Journal S. P. R. (Periódico de la S. P. R.)* y de las *Proceed. of the Americ. S. P. R.*, Londres, Johnson, 1904. -La sede de esta sociedad está en Londres (W.), 20, Hannover Square. -Los *Phantasms of Living (Fantamas de la vida)*, por E. Gurney, Fr. Myers y Podmore han sido traducidos al francés (y abreviados), bajo el título *Hallucinations télépathiques (Alucinaciones telepáticas)*, por L. Marillier, París, Alcan. Es una obra admirable, un monumento de sagacidad y de paciencia, todo a la vez.

Eusapia Paladino fue estudiada, analizada, cientos de veces, por todos los eruditos de Europa,Schiaparelli, Porro, Aksakoff, G. Finzi, A. y Fr. Myers, O. Lodge, E. Feilding, Lombroso, A. de Rochas, Ochorowicz, J. Maxwell, A. de Schrenck-Notzing, C. Flammarion, Bottazzi, Morselli, Foa, Sabatier, A. de Watteville, A. de Gramont,Carrington, y muchos otros, comprobaron por turno la realidad de los movimientos sin contacto, y de las materializaciones[50].
Incluso si no hubiera en realidad más que un médium como Eusapia Paladino *en el mundo, sería bastante para que la telequinesia y la ectoplasmia fuesen científicamente establecidas.*

Mad. Piper y Eusapia, para todas las investigaciones científicas, mostraron siempre una complacencia perfecta. Aceptaban todos los controles, a pesar de las preocupaciones y las afrentas. Es en parte gracias a ellas que la metapsíquica, en estos últimos años, ha tomado tal desarrollo. Hace falta pues que los científicos del futuro tengan para ambas, al igual que para D. Home y Florence Cook, que las precedieron, un sincero reconocimiento. Más recientemente las experiencias hechas con Stanislawa Tomczyk, con Marthe Béraud, con Miss Goligher, abrieron horizontes inesperados a la metapsíquica objetiva. Así, desde 1880 hasta hoy, la metapsíquica, para la cual, en 1905, pedí, dándole un nombre, el derecho a ser una ciencia autónoma, se libró de una parte del hipnotismo y del magnetismo animal, y de una parte del espiritismo. En efecto, en el magnetismo animal, hay un elemento fisiológico, casi normal, es el hipnotismo, es decir, un estado mental provocado, en el que la consciencia habitual es modificada, transformada, y nuevas consciencias, a veces múltiples, pueden aparecer, mientras que la consciencia habitual dormita. Pero, en definitiva, sigue siendo de la psicología, de modo que el estudio del sonambulismo no sustituye a la metapsíquica sólo cuando se manifiesta una facultad de conocimiento que no existe en el estado normal, lo que he llamado la *criptestesia*.

Que por el hipnotismo o el magnetismo, o el sonambulismo, la criptestesia se desarrolle, esto no es dudoso, pero el hipnotismo no interesa a la metapsíquica más que por la intensificación de la criptestesia.

Por otra parte, al otro polo, por decirlo así, de las ciencias denominadas ocultas, se encuentra el espiritismo, en el cual debemos disociar la teoría y los hechos. La teoría da lugar a una religión, es el espiritismo, según la fórmula de Allan Kardec y de algunos otros. Pero estamos lejos de la ciencia. No porque la metapsíquica deba abstenerse de toda teoría. Una ciencia no puede, por joven que sea, hacer caso omiso de todas las teorías, incluso las hipotéticas. Pero por lo menos hace falta que la teoría ceda delante de los hechos, y no se establezca, en dominadora, por encima de los hechos mismos, considerados como accesorios, en comparación con una religión.

[50] La bibliografía completa de publicaciones relativa a Eusapia Paladino bajo el título sugestivo de *Bibliografía Paladiniana*, fue propuesta por E. Morselli, en un libro notable, *Psicologia e spiritismo (Psicología y espiritismo)*, Turín, Bona, 1908, 134-170.

Eso es lo que intentaron los verdaderos fundadores de la ciencia metapsíquica, Gurney, Myers, y Crookes.
Ciertamente no hay que despreciar a los magnetizadores ni a los espiritistas. Sería una injusticia muy grande. A pesar de los sarcasmos y de las hostilidades, contribuyeron a la fundación de la metapsíquica, mientras que eran rechazados como indignos por los estudiosos oficiales, continuando sus laboriosas investigaciones.

Pero aquí estamos en otra época. No se permite más ahora, cuando un médium se manifiesta, se le deja evolucionar en un círculo limitado, sin recurrir a los métodos de búsqueda adoptados por todas las ciencias, balanzas, fotografías, cinematografías, inscripciones gráficas. Del mismo modo, desde el punto de vista de la psicología subjetiva, de investigaciones rigurosas, severas, análogas a las que la S. P. R. ha establecido, son indispensables. Se necesita algo más que semi-certezas, hacen falta certezas muy enteras.

En resumen, la metapsíquica contemporánea deberá limitarse, para la subjetiva, a los fenómenos psicológicos que toda inteligencia humana consciente, tan perspicaz como se le suponga, sea incapaz de producir, y, en metapsíquica objetiva, a los fenómenos materiales, producidos por una causa que es en apariencia inteligente, y que las fuerzas conocidas y clasificadas (luz, calor, electricidad, atracción, fuerza mecánica) son insuficientes para explicar. A pesar de que ya es un campo muy amplio, estamos sin duda al principio; también más tarde, la metapsíquica tendrá el derecho a tener un objetivo más alto, a volverse hacia una moral, una sociología, una teodicea nuevas. ¿Quién sabe? Pero cada época tiene su sentencia. Los tiempos no están maduros para la síntesis. Quedémonos en el análisis.

En esta corta exposición histórica, no he sido capaz de indicar el considerable trabajo que se ha hecho. La bibliografía es ya enorme. Sin embargo, querría señalarles las principales obras, siempre útiles, a veces indispensables, a los científicos curiosos por estudiar el espiritismo, el ocultismo, la metapsíquica de medio siglo que ha pasado.

Las principales obras de carácter general serán solamente citadas aquí. Aksakoff, *Animismus und Spiritismus, Versuch einer Kritischen Prüfung der mediumnistischen Phaenomene (Animismo y Espiritismo, el intento de un examen crítico de los fenómenos mediumnicos)*, Leipzig, Mutze, 1890, 4ª edic. en 2 vol., 1902, trad. francesa, *Libr. des sciences psychologiques (Librería de las ciencias psicológicas)*, 1895. –Ernesto Bozzano , *Ipotesi spiritica e teorie scientifiche (Hipótesis espiritista y teoría científica)*, Génova, Donath, 1903. -Brofferio (A.), *Per lo spiritismo (Para el espiritismo)*, 1ª edic., Milán, Briola, 1892, 3ª edic., Turín, Bocca, 1903, trad. alemana, Berlín, 1894. -Delanne (G.), *Le spiritisme devant la science (El espiritismo anterior a la ciencia)*, París, Channuel, 1895, 5ª edic., 1897. *Les apparitions matérialisées (Las apariciones materializadas)*, París, Leymarie, 2 vol. 8º, 1911. *Recherches sur la médiumnité (Investigaciones sobre la mediumnidad)*, París, 1896. -Myers (Fr.), *The human personnality and its survival to bodily death (La personalidad humana y su supervivencia*, Londres, Longmans, 2 vol. 8º, 1902, trad. francesa, París, Alcan, 1905. -Oliver Lodge, *La survivance humaine (La supervivencia humana)*, trad. francesa, París, Alcan, 1912. -A. de

Rochas, *L'extériorisation de la motricité (La exteriorización de la motricidad)*, París, Channuel, 1896, 4ª edic., 1906. *L'extériorisation de la sensibilité (La exteriorización de la sensibilidad)*, París, Channuel, 1895, 5ª edic., Chacornac, 1905. *Les états profonds de l'hypnose (Los estados profundos de la hipnosis)*, París, Chacornac, 1892. *Les états superficiels de l'hypnose (Los estados superficiales de la hipnosis)*, París, Chacornac, 1902. -J. Maxwell, *Les phénomènes psychiques. Recherches, observations, méthodes (Los fenómenos psíquicos. Investigaciones, observaciones, métodos)*, París, Alcan, 1905. *Metapsychical Phaenomena*, Londres, Duckworth, 1905. -E. Boirac, *L'avenir des sciences psychiques (El futuro de las ciencias psíquicas)*, París, Alcan, 1907. *La psychologie inconnue (La psicología desconocida)*, París, Alcan, 1915. -Carmelo Samona, *Psiche misteriosa: i fenomeni detti spiriticci (Psique misteriosa: El fenómeno del espiritismo)*, Palermo, Reber, 1910. -E. Flammarion, *Les forces naturelles inconnues (Las fuerzas naturales desconocidas)*, Flammarion, París, 1907. *L'inconnu et les problèmes psychiques (Lo desconocido y los problemas psíquicos)*, París, Flammarion, 1900, trad. italiana, Bari, Latezza, 1904. *La mort et son mystère (La muerte y su misterio)*, París, 1920. -Morton Prince, *A dissociation of personality (Una disociación de la personalidad)*, Boston, Turner, 1906; trad. francesa, París, Alcan, 1911. -Zöllner, *Wissenschafftliche Abhandlungen (Tratados Wissenschafftliche)*, t. III, *Die transcendentale Physik und die sogenannte Philosophie (La Física transcendental y la supuesta Filosofía)*, Leipzig, Stachmann, 1878-1879. -Hyslop (J.-H.), *Science and a future life (La ciencia y la vida futura)*, Boston, Turner, 1905. -Innocenzo Calderone, *La Rincarnazione (La Reencarnación)*, edic. Veritas, 1913. -Stainton Moses (Oxon), *The higher aspects of spiritualism (Los aspectos más elevados del espiritismo)*, Londres, 1880. *Spirit identity (Identidad de espíritu)*, Londres (*Spiritualist alliance - Alianza espiritual*, 1902). -G. Geley, *De l'inconscient au conscient (Del inconsciente al consciente)*, París, Alcan, 1919. *L'etre subconscient (El otro subconsciente)*, 4ª edic., París, 1919. -Grasset (J.), *L'occultisme hier et aujourd hui (El ocultismo ayer y hoy)*, Montpellier, Coulet, 1908. -Osty, *Lucidité et intuition (Lucidez e intuición)*, París, Alcan, s. d. -Marryat (Florence), *There is no death (No hay muerte)*, Leipzig, Heinemann, 1892. -Chevreuil,*On ne meurt pas (No morimos)*, París, 1914. -Ottolenghi (S.), *La suggestione a le facolta psichiche occulte in rapporto alla pratica legale e medico forense (La sugerencia de la facultad psíquica oculta en relación a la práctica legal y médico forense)*, Turín, Bocca, 1900. -Almirante Usborne Moore, *Glimpses of the next state(Vislumbres del próximo estado)*, Londres, Watts y Cº, 1912. -Du Prel, *Das Räthsel des Menschen (El enigma del hombre)*, Leipzig, Mutze, 1885, trad. italiano, Milán, Galli, 1894. *Monistische Seelencehre; ein Beitrag auf Lösung des Menschenräthsels*, Leipzig, Günther, 1888. -Denis (L.), *Aprés la mort, exposé de la doctrine des esprits (Después de la muerte, exposición de la doctrina de los espíritus)*, última edic., 1918, París, Leymarie, trad. italiano, Milán, 1914. -Podmore (Fr.), *Modern spiritualism; a history and a criticism(Espiritualismo moderno; una historia y una crítica)*, Londres, Methuen, 2 vol., 1902. -Wahu, *Le spiritisme dans l'antiquité, et dans les temps modernes (El espiritismo en la antiguedad, y en los tiempos modernos)*, París, Leymarie, 2 vol., 1885. -Schrenck-Notzing, *Physikalische Phaenomene des Mediumnimus (Los fenómenos físicos de la mediumnidad)*, Múnich, Reinhardt, 1920. Si añadimos a esta bibliografía, muy breve, que podría ampliarse muy fácilmente, y que será completada en el curso de este libro, los artículos publicados en colecciones importantes, como *Light (Luz)* (Londres). -*Banner of Light (Bandera de Luz)* (Boston). -*Religio-philosophical*

Journal (Periódico religio-filosófico), (Nueva York). *-Harbinger of Light (Heraldo de la Luz)* (Melbourne). *-Revue spirite (Revista espiritista)* (París). *-Revue scientifique et morale (Revista científica y moral)* (París). *-Luce e ombra (Luz y sombra)* (Milán, notable colección). *-Zeitschrift für Spiritismus (Diario del Espiritismo)* (Leipzig). *-Psychische Studienn(Estudios Psicológicos)* (Berlín)- podremos hacernos alguna idea de la riqueza de la literatura metapsíquica.

§ IV. -LOS MÉDIUMS[51]

La palabra *médium*, execrable por otra parte, se ha establecido por su uso. Es imposible desterrarla[52]. Significa *intermediarios entre el mundo de los vivos y el mundo de los muertos*. Entre los médiums poderosos, enérgicos, que, como Home, Eusapia, Stainton Moses, Florence Cook, tienen fenómenos objetivos, vivos, y los médiums que tan sólo tienen fenómenos subjetivos, hay una distancia considerable. Debemos hacer una clase separada para los médiums de efectos físicos, telequinesias y materializaciones.

Esos son seres excepcionales, extremadamente raros. Incluso los que pueden provocar raps sin contacto son bastante raros también.

Su psicofisiología no es muy rica en enseñanzas. No sabríamos decir sobre ellos si son más o menos inteligentes que el común de los mortales. Nada los distingue de una persona normal, y no podemos separarlos de otros humanos más que por la facultad extraña que poseen, sólo entre los hombres, de provocar, en las sesiones espiritistas, las materializaciones de formas (manos, personas), y los movimientos de la materia (ruidos, golpes, voces, olores). Esta rareza extrema de los poderes telequinésicos no es una objeción. Es necesario admitir que no todos los hombres son exactamente iguales. Ciertos niños extraordinarios están dotados, a una edad muy temprana, de potencias de memoria y de cálculo tan sorprendentes que quedamos boquiabiertos delante de ellos. Podemos concebir que exista, entre la multitud de personas, individuos excepcionales.

Los poderes criptestésicos son mucho más comunes que los poderes telequinésicos. La criptestesia en todos sus grados de poder está tan difundida, y la telequinesia es tan rara que no podemos asimilar las criptestesias (bastante comunes) a las telequinesias (muy raras). Digamos que en realidad hay dos grupos muy distintos en la mediumnidad:

[51] En el curso de este libro encontrará muchos detalles sobre los médiums que no tienen lugar aquí. Este capítulo es por lo tanto necesariamente abreviado, para no duplicar lo que se dirá más adelante. La verdadera historia de los médiums, es casi toda la metapsíquica.

[52] ¿Debemos por tanto utilizar esta palabra para las mujeres? Parece ser que podría decirse *la médium*.

1. Médiums de efectos físicos;

2. Médiums de efectos psíquicos.

La telequinesia es un fenómeno claramente caracterizado; las materializaciones lo son aún más claramente. El fenómeno telequinesico elemental, aquel que numerosos médiums obtienen, sin ser capaces de llegar a la telequinesia y a la materialización, es el *rap*, es decir, una vibración sonora (sin contacto) en la madera de una mesa o de una silla. Ya, sin embargo, la delimitación entre médiums capaces o incapaces de producir raps se hace bastante difícil, porque muy a menudo se oyen pequeños ruidos muy ligeros, apenas perceptibles, en una mesa que apenas toca el médium, y el ruido es tan débil que casi no podemos fiarnos de él.

Hay que volver a trazar aquí la biografía de los grandes médiums de materializaciones y de telequinesia. Pero hablaremos de eso en el capítulo de las materializaciones.

Cuando hemos citado a Home, Florence Cook, Stainton Moses, Eusapia, Madame d'Espérance, Eglinton, Linda Gazzera, Slade,Marthe Béraud, Miss Goligher, Stanislawa Tomczyk, hemos nombrado los principales. Vemos que el número es pequeño.

El número de médiums que producen raps es muchísimo más grande. Pero no sabría dar ninguna estadística a este respecto.

Desgraciadamente estos médiums de efectos físicos a menudo abusan de su poder. Se imaginan que podrán enriquecerse por sus poderes milagrosos, y entonces, como las hermanas Fox, como los hermanos Davenport, como Eglinton, como Slade, dan sesiones públicas para sacar un beneficio monetario de sus facultades. De ahí al fraude, sólo hay un paso, y un paso que tienen, si no siempre, que atravesar muy a menudo. También los médiums profesionales de efectos físicos son terriblemente sospechosos, y las precauciones que hay que tomar en contra de sus maquinaciones deben ser de una severidad implacable. (Además, aunque su buena fe consciente fuera absoluta, habría que tomar las mismas precauciones.)

Hay razones muy buenas para no rechazar *a priori* toda experimentación con los grandes médiums profesionales.

Producían sin duda, al principio de su carrera, fenómenos auténticos. Léa y Catherine Fox no habrían, de forma deliberada, inventado toda esta historia de los raps de Hydesville, si no hubieran empezado a tener realmente raps.

1. Las médiums como Mad. d'Espérance, como Florence Cook, como Linda, como Eusapia, como Marthe Béraud, jamás tomaron ninguna lección de prestidigitación y de *ilusionismo*. Ellas comprobaron fenómenos extraños, y, casi a pesar de ellas, siguieron la vía que les fue abierta. Es por la necesidad de la causa que les atribuimos una habilidad técnica extraordinaria, superior a la de los profesionales más expertos,Robert Houdin, Hamilton,Maskelyne, porque han engañado a los expertos más advertidos, en condiciones de control severo, en múltiples y variadas

sesiones, mientras que por otra parte ni R. Houdin, ni Hamilton, ni Maskelyne jamás pudieron imitar lo que hacen.

En cuanto a los médiums de sólo efectos psíquicos, todas las transiciones más matizadas se observan entre ellos y las personas normales. Me parece que todo individuo normal es capaz, en un momento dado de su vida, de tener alguna lucidez pasajera. Pero, con el fin de no apartarnos demasiado de la terminología habitual, les aplicaremos provisionalmente la denominación de médiums a las personas que creen que están en relación con personalidades extrañas.

En efecto, adoptamos para la definición de la metapsíquica, *una ciencia que tiene por objeto los fenómenos que parecen depender de una inteligencia, y de una inteligencia distinta de la inteligencia humana*. Los médiums son entonces unos individuos, con inconsciencia parcial o total, que dicen palabras, realizan actos, hacen gestos, palabras, gestos, actos que parecen sustraídos de su voluntad, y parecen independientes de su inteligencia. Sin embargo, estos fenómenos inconscientes son inteligentes, sistemáticos, a veces coordinados con una maravillosa penetración. Así que enseguida se está estudiando si los fenómenos inconscientes se deben a la inteligencia *humana*, o a una inteligencia *sobrehumana*.

Vamos, a tomar un ejemplo concreto, clásico, Hélène Smith, escribiendo por la escritura automática de los abundantes *mensajes* que atribuye a María Antonieta. ¿Es la inteligencia de Hélène la que hace todo? ¿Es otra inteligencia distinta de la de Hélène? ¿Será María Antonieta, será una fuerza inteligente cualquiera quien acciona los gestos, las palabras, la escritura de Hélène?

Entraremos a un debate en profundidad sobre las dos hipótesis.
Por el momento mostraremos que hay solamente transiciones graduales, casi imperceptibles, entre estos supuestos médiums y los individuos normales. La demarcación no es sólo difícil, sino imposible, mientras que entre los médiums verdaderos, es decir, de efectos físicos, y los normales, hay una brecha enorme, un foso profundo, una diferencia esencial.

Podemos establecer la siguiente gradación:

A.- El primer grado de desviación de la normalidad, es la producción de movimientos inconscientes ligeros, casi imperceptibles, los cuales bastan sin embargo para hacer percibir a un individuo las sensaciones y las voluntades de la inconsciencia. Y sin duda, hay más de un 50% de personas normales que, a través de un ligero temblor muscular, que ignoran, traicionan sus pensamientos: como en el juego de *willing game*, que a veces conduce a resultados sorprendentes.

Estos movimientos involuntarios e inconscientes se producen tan a menudo, tan claramente, que es un capítulo de la fisiología normal. Estamos lejos de toda la metapsíquica.

B.- El segundo grado, es la creación de una nueva personalidad a través del hipnotismo. La personalidad normal reaparece al despertar, pero, durante la hipnosis y la sugestión hipnótica, aparece una nueva personalidad, que es obviamente falsa, ya que el magnetizador la crea según su propia fantasía, y, que puede mantenerse, si el magnetizador lo impone por sugestión verbal.

Esta nueva personalidad, arbitraria, transitoria, artificial, todavía cabe en la psicología normal clásica.

C.- El tercer grado es el estado medianímico, es decir, la producción de una nueva personalidad que el médium se creó por autosugestión. El hipnotismo actúa a través de la heterosugestión; la mediumnidad por autosugestión. Hay sólo una diferencia muy pequeña entre la personalidad de María Antonieta, que Hélène Smith tomó por si misma, o la personalidad de María Antonieta, que Hélène Smith habría tomado por imposición de su magnetizador.

Las escrituras automáticas pertenecen a este grupo, y no hay que dar a esta importante manifestación psicológica un lugar cualquiera dentro de la metapsíquica, -por lo menos sólo en cuanto al fenómeno de la escritura automática- porque la hipótesis de una inteligencia extraña, no humana, no tiene en la inmensa mayoría de los casos ninguna razón de ser. Puesto que puedo sugerirle a Alice que es María Antonieta, puesto que Alice juega admirablemente el papel de la infortunada reina, ¿por qué voy a suponer, que cuando Hélène Smith toma espontáneamente el mismo papel, y lo juega con no menos perfección, que es la reina de Francia quien se encarnó en Hélène Smith? Es una suposición infantil, totalmente gratuita.

D.- El cuarto grado, es cuando esta nueva personalidad es capaz de la criptestesia; cuando verdaderamente parece conocer cosas que el médium no conocía, hechos que sólo la segunda personalidad podía conocer. Éste es el caso de Mad. Piper encarnada como Phinuit o como George Pelham.

El *guía* del médium (es decir, la nueva personalidad que aparece) parece ser entonces de una fuerza extraña, verdaderamente extraña. Podemos llamar a estos fenómenos los fenómenos metapsíquicos, puesto que todas las inteligencias consideradas normales no bastan para explicar las extrañas y poderosas criptestesias que presentan estos sensitivos. No necesito añadir que la opinión de que una fuerza extraña actúa sobre ellos es sólo una hipótesis. Posiblemente habría que reservarles el nombre de médium a los individuos capaces de acción material mecánica, sin contacto, y de materializaciones. Éste es el quinto grado. Entonces a los fenómenos de criptestesia, a las alucinaciones que sobrevienen en el trance espiritista, cercano del trance hipnótico, vienen a añadirse los fenómenos materiales, levitaciones, telequinesias, raps, y sobre todo materializaciones.

No hay evidencia de que las personalidades secundarias no sean siempre exclusivamente humanas, debidas a modalidades de la inteligencia humana, mientras que con los fenómenos materiales aparece algo nuevo, transcendental, de verdadera metapsíquica, que sobrepasa la psicología normal, y que apenas puede explicarse sin la intervención de fuerzas desconocidas que parecen inteligentes.

Como este libro es ante todo un tratado didáctico, voy a dar, para precisar, ejemplos de cada uno de estos casos psicológicos, que constituyen las transiciones insensibles del estado normal al estado de médium.

1er *grado*. -Antoniette no es hipnotizable. Pero, si le tomo la mano y le pido pensar en un objeto que ella escondió en un rincón de la habitación, ella se sorprende mucho, cuando, guiado por ella y por sus movimientos inconscientes, descubro este objeto.

2º *grado*. -Alice es hipnotizada. Si le digo que es un viejo general, ella da la imagen caricaturesca de un viejo general; tose, escupe, habla precipitadamente, jura, pide una absenta, etc. Y ella juega a esta ingenua comedia con una rara perfección durante una hora entera.

3er *grado*. -Hélène Smith por autosugestión imagina ser María Antonieta. Habla el idioma, camina plena de dignidad, presenta la escritura y la ortografía de la reina de Francia. Con absoluta sinceridad interpreta esta extraordinaria comedia con una perspicacia maravillosa, durante semanas y meses.

Madame Camus pone la mano en la mesa, y escribe largas frases, febrilmente, donde ella ignora su sentido; ella no sabe lo que escribe y habla sobre otra cosa mientras está escribiendo. Vincent es el espíritu que la guía, que es supuestamente el inspirador de todas las mundanas disertaciones metafísicas y teosóficas con las que ella rellena el papel.

4º *grado*. -Mad. Piper pierde gradualmente su consciencia normal. Por lo tanto, unas veces es Phinuit, otras George Pelham, a veces Myers, otras veces R. Hodgson, quienes hablan por ella. Pero estas personalidades, muy probablemente imaginarias y debidas a autosugestiones, están dotados de una potencia criptestésica asombrosa. Moniciones, premoniciones, telepatías, todas estas lucideces estallan a cada una de las palabras que, dice la voz de Mad. Piper, siendo Phinuit, o George Pelham, o Myers o R. Hodgson, por lo que hace falta un gran esfuerzo de racionalismo -que hasta es posiblemente un error- para no atribuir a una inteligencia que no sea otra que Mad. Piper estos fenómenos de inteligencia casi sobrehumana.

Madame Léonard, Madame Briffaut, Stella, la vidente de Prévorst, entre otros, son médiums de este orden.

5º *grado*. -Eusapia cae, sin ser hipnotizada, en estado de trance. Después, a través del intermediario, según dice ella, de John King, hace mover objetos, que ella no toca; materializa las manos, a veces la cabeza de John King, y a veces aparecen otros fantasmas.

Home, Madame d'Espérance, Florence Cook, Stainton Moses, Stanislawa Tomczyk, Miss Goligher, Marthe Béraud, son mediums del mismo género. Y la mayoría de las veces, al mismo tiempo que los fenómenos mecánico-físicos materiales, aparecen criptestesias. La posesión por una inteligencia extraña *parece* ser completa, no sólo por el conocimiento de cosas desconocidas por el propio médium, sino además por el poder que le es dado sobre la materia.

Por otra parte, de hecho, la mayoría de las veces los médiums verdaderos (con telequinesis) son también unos sensitivos; es decir, que tienen criptestesias a veces admirables. Stainton Moses y Home están en este caso. Eusapia tenía sólo efectos físicos mecánicos, y Mad. Piper sólo tenía efectos psicológicos.

Sin pretender deducir nada, es un hecho que los grandes médiums, desde el principio de los fenómenos producidos, bien sean mecánicos, o criptestésicos, atribuyen todo su poder a un *guía*. Del mismo modo, si uno quiere tener buenas experiencias, es necesario experimentar como si fuese cierto que existe ese guía, y se encarnó en el médium. Es, con sentido riguroso de la palabra, una *hipótesis de trabajo*, casi necesaria para la producción de los fenómenos.

La ciencia es un lenguaje bien hecho, dijo un filósofo. Así que no deberíamos de dar el mismo nombre de médium a individuos tan diferentes como por ejemplo Eusapia y Mad. Piper. Podríamos llamar *médiums* a los individuos que producen efectos físicos; *sensitivos*, a los individuos que tienen fenómenos criptestésicos que atribuyen a una fuerza extraña; *autómatas*, a los individuos que sin criptestesia parecen presentar escritura automática de personalidades secundarias, creadas sin duda por autosugestión, pero que parecen espontáneas.

Como toda clasificación, ésta es arbitraria. Los sensitivos son siempre autómatas, mientras que raramente los autómatas son sensitivos. Podríamos citar centenares de casos de escritura automática, que son sólo fantasías mediocremente interesantes de la inconsciencia desencadenada, sin lucidez, sin criptestesia, sin nada que valga la pena de ser anotado, si no la extraordinaria potencia del inconsciente.

Sin embargo, a pesar de mi ardiente deseo de hacer volver en lo posible estos fenómenos metapsíquicos a la psicología normal, no querría desnaturalizarlos, mutilarlos, so pretexto de racionalismo. El estado de monoideismo y de automatismo que crean los trances o hipnóticos, o espiritualistas, desarrolla una extraordinaria aptitud en la criptestesia, tan a menudo, como para Madame Piper, como para Mad. Leonard, como para Madame Verrall, que uno se siente tentado a creer en la intervención de una inteligencia extraña. No se trata en este capítulo de discutir la cuestión; veremos más adelante que no tendremos timidez en abordarla francamente.

Ni los sensitivos, ni los autómatas, ni los mismos médiums, pueden ser caracterizados por diagnosis de alguna verosimilitud. Son *como todo el mundo*. La edad, el sexo, la nacionalidad no parecen tener gran influencia.

Se ha hablado a menudo de la histeria; pero parece que la histeria no es una condición favorable, excepto para dar una extensión desmesurada de este tipo de enfermedad. Los histéricos son a menudo hipnotizables; pero la aptitud para ser hipnotizado es tan general que no es en absoluto una característica. Los médiums son más o menos neuropáticos, sujetos a cefaleas, insomnios, dispepsias. Pero todo esto es bien poco significativo.

En todo caso, me niego absolutamente a considerarlos como enfermos, así como está demasiado dispuesto a hacerlo P. Janet[53]. Si bien hay cierta desintegración de la consciencia. Pero, entre los artistas, los sabios, incluso la gente vulgar, a menudo hay análogas desintegraciones de la consciencia, con automatismo parcial.

J. Maxwell insistió en la existencia en la mayoría de los médiums de una mancha en el iris. Posiblemente convendría hacer sobre eso algunas investigaciones estadísticas. Pero la dificultad estará siempre en saber donde habrá que pararse, puesto que no hay línea de demarcación entre un sensitivo y un normal, entre un automático y un normal. Tal persona con escritura automática se limita a trazar febrilmente y sin consciencia grandes círculos informes sobre hojas de papel blanco; otro escribirá palabras incoherentes; otro hará frases ordenadas; otro compondrá pequeños poemas completos; otro escribirá volúmenes y novelas enteras. Existen todos los grados de automatismo.

El talento del inconsciente tiene más variedades que el talento del consciente.

La sensibilidad criptestésica contiene, más aún puede tener, todos los grados. Tal individuo que, en el transcurso de su larga vida, habrá sido perfectamente normal, un día verá una aparición verídica, u oirá voces premonitorias. No podremos decir que sea un sensitivo. Lo habrá sido durante algunos minutos, o más bien durante algunos segundos, y eso es todo. Personas de apariencia normal miran en el cristal, y al cabo de algunos instantes perciben visiones, escenas más o menos dramáticas que tienen lugar en la pequeña bola de cristal. No podemos pretender que sean sensitivos; o no puedo apoyar lo contrario tampoco. En cualquier caso, no hay ninguna razón, de nuevo, en cuanto al propio mecanismo, de hacer intervenir a una inteligencia extraña.

Incluso los grandes médiums sensitivos, como Mad. Piper, como Stainton Moses, no tienen ninguna característica fisiológica o psicológica que los distinga. Estos individuos privilegiados, que, según la doctrina espiritista, reciben mensajes de los desaparecidos y entran en conversación con los muertos, no parecen diferenciarse por ninguna otra superioridad intelectual o física. Ciertamente, a consecuencia de la facilidad con la cual su consciencia puede desintegrarse, tienen una cierta inestabilidad mental, una susceptibilidad bastante delicada. Su responsabilidad, por lo menos durante el estado de trance, está un poco disminuida. Pero esto son solo matices, y estoy dispuesto a concluir de buena gana que aparte de sus visiones, que aparte de sus trances y de las encarnaciones aparentes que se manifiestan, estos sensitivos son *como todo el mundo*.

La mayoría de las veces descubrieron su sensibilidad por casualidad. La historia detallada de los *orígenes* de la mediumnidad sería muy interesante de hacer. Veríamos sin duda que, para

[53] Esta crítica no disminuye en nada mi alta estima por los trabajos de P. Janet llevados a cabo con una sagacidad poco común.

cada gran médium, el punto de partida era bastante diferente. En cualquier caso, jamás se hicieron médiums por un acto de voluntad deliberada. Su poder se desarrolló espontáneamente.

Lo que es muy curioso -y por otra parte bastante desalentador,- es que este poder apenas progresa. Nace espontáneamente, sin que se sepa ni porqué, ni cómo, y, si tiene el capricho de desaparecer, se va sin que se pueda retenerlo. Kate King abandonó a Florence Cook y a Crookes dando por toda explicación que su salida era necesaria. Mi difunto y erudito amigo, el Dr. Ségard, me dijo una vez que su hija, de aproximadamente unos doce años de edad, había presentado durante unos tres días fenómenos notables de telequinesia (levitación de una mesa pesada, raps, movimiento de objetos de gran tamaño sin contacto), pero que luego súbitamente todo había desaparecido. Estos hechos se remontan a hace veinticinco años, y Madame L..., la hija de Ségard, nunca ha tenido desde entonces un fenómeno similar.

Toda educación es inoperante. Estoy tentado a creer que nuestros esfuerzos para *cientificar* los fenómenos tienen más inconvenientes que ventajas. También, en mis experiencias, renuncié absolutamente a querer indicar a un sensitivo o a un médium cómo debía proceder. Deben ser abandonados a si mismos, porque nuestra influencia, si tenemos una, sería probablemente mala. Un médium poderoso es un instrumento extremadamente delicado y frágil que no está absolutamente familiarizado con sus resortes secretos. Nos exponemos a torcerlo manejándolo con una mano torpe. Dejemos pues que desarrollen los fenómenos en plena libertad, sin pretender guiarlos. Probablemente es un grave error obstinarse en *educar* a un médium.

¿Por qué esta fatalidad? No me parece en absoluto que se deba concluir que hay injerencia de una inteligencia extraña. Porque, incluso en los niños y los adolescentes normales, nuestro poder de transformación educativa es bastante limitado (y en otros casos es tal vez suerte).

Hasta ahora no fuimos justos con los médiums. Los hemos calumniado, burlado, vilipendiado. Los hemos tratado cínicamente como *animales viles*. Cuando sus facultades estaban decreciendo, los dejamos apagarse en la oscuridad y la indigencia. Cuando se los retribuía, fue humildemente, dándoles a entender bien que eran sólo unas máquinas. Ya es hora de que se acaben estas detestables costumbres.

Si por casualidad se descubre un gran médium de efectos físicos poderosos, o de efectos psíquicos excepcionales, en lugar de exponerlo a la curiosidad banal de los ignorantes, de los periodistas, de las grandes y pequeñas damas que les van a consultar sobre un perro perdido o un amante infiel, habría que asegurarles muy largamente la vida y la manutención, y posiblemente un poco más, con el fin de que su mediumnidad no sea deshonrada por adivinaciones de baja calidad. Eso es lo que Mad. Bisson hizo por Marthe Béraud; Lord Duraven por Home; E. Imoda por Linda.

En una palabra, habría que reservar los médiums para la ciencia, la ciencia severa, generosa y justa, en lugar de dejar prostituirse sus facultades maravillosas a las credulidades infantiles o a los sarcasmos sin pudor.

Pero al mismo tiempo habrá que evitar abandonar la severidad científica, no pedir experiencias estupefacientes, o incursiones en el más allá. Debemos resignarnos. No dejemos el suelo de nuestro planeta. Tratemos los problemas de la metapsíquica como problemas de fisiología pura. Experimentemos con los médiums, seres raros, privilegiados, admirables, y repitámonos que tienen *derecho a todo nuestro respeto, pero que requieren toda nuestra desconfianza*.